Catalina Trujillo Pérez

CLEPSIDRA

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

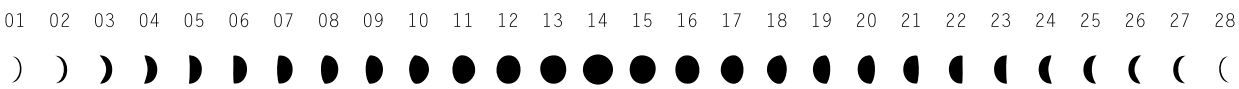
Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín
Facultad de Arquitectura
Escuela de Artes
Tesis de Maestría

CLEPSIDRA

Presentada por: Catalina Trujillo Pérez
Para optar al título de Magíster en Artes Plásticas y Visuales
Dirigida por: Edith Arbeláez Jaramillo
Maestra en Artes Plásticas, Dr. en Filosofía,
Profesora Escuela de Artes, Universidad Nacional de Colombia
Medellín - 2013

Catalina Trujillo Pérez

CLEPSIDRA



CONTENIDO

Resumen 06
Introducción 08
Marco teórico y conceptual 11
Propuesta final 25
Circunstancia nacional 45
Anexo 1 49
Anexo 2 53
Bibliografía 58

RESUMEN

Clepsidra se sitúa en la inquietud de la autora con respecto al tiempo de la mujer para engendrar la vida, en la fugacidad de su período fértil. Se construye un espacio de reflexión alrededor de la potencialidad de continuar con el ciclo de la vida, prolongando así su existencia a otras generaciones.

A partir de la exploración, tanto teórica como sensorial, la propuesta plástica ahonda alrededor de las inquietudes que genera el surgimiento de la existencia, en esa ambivalencia entre la vida, la posibilidad de generarla y el transcurrir del tiempo que termina por acercarla a su disolución. La obra *Clepsidra* aborda el tiempo como vehículo del ser, entre los estados por los que deambula cuando se acerca a la existencia, antes de ser.

Palabras Claves: Mujer, tiempo, reproducción, potencia, vida.

ABSTRACT

Clepsidra muses the author's concern about woman's life generation period, her fugacious fertile period. It generates a space for reflection on the possibility of extending the life cycle, prolonging its existence to further generations.

From a both theoretical and sensorial exploration, the plastic proposal deepens on the matter of the emergence of existence within the ambivalence among life, the possibility of generating it and the lapse of time when it comes to an end. *Clepsidra* envisions time as a vehicle among the states the being wanders before existence, before emerging as a being.

Keywords: Woman, time, reproduction, possibility, life.

"Y Dios me hizo mujer (…) y me cavó por dentro, me hizo un taller de seres humanos (…)"

Gioconda Belli[1]

1 Belli, Gioconda. *Antología Personal. Y Dios me Hizo Mujer*. Madrid, Visor Libros, 2010. pp. 9-10.

INTRODUCCIÓN

La inquietud que motiva esta investigación parte del cuestionamiento alrededor de una condición particular de la mujer, que va más allá de los estereotipos establecidos por la sociedad, permanece inmutable a pesar de sus luchas en el ámbito social, intelectual y político, no depende de derechos ni de reconocimientos, y determina su paso por la vida y su relación con el mundo y el tiempo: la duración de su edad fértil. La obra *Clepsidra* surge entonces como resultado de un proceso de investigación-creación, que tiene como finalidad expresar, mediante una propuesta plástica, reflexiones personales alrededor de la influencia del paso del tiempo sobre la vida y su posibilidad de generarla.

El proyecto *Clepsidra* aborda un ámbito alrededor del origen de la vida y su relación con el tiempo. El generar otro ser como la posibilidad de prolongar la vida de nuestra especie, como vehículo para trascender: un medio por el cual transita la vida a través de generaciones en el tiempo. Tiempo que actúa de manera particular sobre los seres vivos: silencioso, sigiloso, que avanza paso a paso, sin premura, casi imperceptible y que trae consigo el futuro, la esperanza, la vida, pero también el deterioro, el envejecimiento e ineludiblemente, la muerte.

Con esta propuesta recopilo algunos de los conceptos abordados a lo largo de este proceso: la concepción, la vida, el tiempo, lo potencial, lo posible, el acto impotente ante la muerte y el deterioro. Aspectos que a la vez están relacionados con la fertilidad, el agua, el acto de diluirse y el congelamiento como recurso para detener el tiempo, así como con la manipulación de la vida, su programación, los estados artificiales de la vida misma que la ciencia propone.

La propuesta plástica involucra un componente escultórico, ligado a esa materialidad de la vida que envuelve la existencia, delimitándola, conteniéndola, acunándola. Este elemento está en un ámbito espacial generado por una serie de videos, cuya esencia es la misma luz: inmaterial, intangible, fugaz pero a la vez cíclica, pausada, ambigua.

Es así como *Clepsidra* construye un espacio de reflexión alrededor de la inquietud por el surgimiento de la existencia, en esa ambivalencia entre la vida, la potencialidad de generarla y su transformación en muerte. La propuesta habita en ese estado donde se encuentra el ser antes de ser, en ese estar-ahí flotando antes de cobrar vida; estado en el que también deambula la vida cuando se aproxima hacia su otro límite, en la antesala del no- ser, de la muerte.

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

"(…) la intuición de nuestra duración, lejos de dejarnos suspendidos en el vacío como haría el puro análisis, nos pone en contacto con toda una continuidad de duraciones que nosotros debemos tratar de seguir, bien hacia abajo, bien hacia arriba: (…) en ambos casos nos trascendemos a nosotros mismos. En el primero, nos dirigimos hacia una duración cada vez más dispersa (…) a la pura repetición mediante la cual definiríamos la materialidad. Al dirigirnos hacia el otro sentido, nos aceramos a una duración que se extiende, que se encoje, que se intensifica cada vez más: en el límite estaría la eternidad."[2]

Como si se tratara de una carrera de relevos, nuestros antepasados, por miles de años, entregaron la vida como testigo para continuar con la especie humana. Nuestra existencia es el resultado de la reproducción de generaciones anteriores, una coartada para engañar a la fugacidad de la vida reproduciéndola hacia el futuro, apostándole a la propagación de nuestros genes como portadores de nuestra existencia: "(…) los genes compran una participación de la lotería para representarnos en la próxima generación (…)"[3] -confiando en que a su vez, éstos continúen el juego-. Parece posible ahora decidir si continuar la competencia y dar la vida a otros seres o no.

Podríamos decir entonces que existimos gracias a que nuestros antepasados tuvieron hijos que engendraron otros hijos. Nuestros genes son el resultado de la proliferación de generaciones anteriores en una cadena que lleva miles de años, esos genes son lo que compartimos y a la vez nos ligan con las generaciones pasadas y venideras. La reproducción es el conducto del pasado hacia el futuro, por medio de ésta se pretende ganar la guerra del tiempo, proyectando la vida hacia una eternidad que en medio de su afán supone llenar el porvenir. Como afirma John Berger, reproducirse es un ímpetu contra la corriente de tiempo que fluye hacia el pasado[4].

Tener hijos genera lazos que conectan la historia en una búsqueda por la permanencia de la vida. Pese a la consciencia de la importancia de dicha reproducción, ¿por qué esta carrera de relevos cada vez parece tener más reglas de juego?

2 Bergson, Henri. *Memoria y Vida, (Textos escogidos por Gilles Deleuze). Gilles Deleuze.* Madrid, Alianza Editorial, 2004. p. 21.

3 Dutton, Denis. *El Instinto del Arte.* Barcelona, Paidós, 2010. p. 67.

4 Berger, John. *Cumplir una Cita*. México D.F., Ediciones Era/ Universidad del Claustro de Sor Juana, 1992. p. 34.

La vida no surge solamente a partir de una vida: se necesitan dos. No es una decisión y un acto que pueda llevar a cabo el ser en sí mismo, transita a través de la existencia de otros seres; tiene como premisa la unión de dos existencias, es decir, su propia naturaleza está ligada a una dependencia entre los géneros femenino y masculino, no es una competencia que pueda ganar un solo individuo. En este concurso hombres y mujeres participamos con distintas condiciones, cada uno tiene diferentes cartas. Fisiológicamente la mujer es la responsable de incubar la vida, capacidad que el hombre no posee; subsiste además otra gran diferencia: dura menos el juego de la mujer, pues su papel como procreadora está limitado por el tiempo, sus semillas para participar del proceso de concepción son limitadas y sufren un desgaste, los hombres, por el contrario, concursan con células nuevas cada tres meses.

Estas diferencias en el momento de engendrar una nueva vida, podrían ser el preludio de las diferencias existentes entre la maternidad y la paternidad, roles que pueden ser influenciados por la sociedad o matizados por la cultura. En el caso de la maternidad obedece a un lazo invisible que opera desde lo sensible, significa un cambio en la manera como la mujer concibe su propia existencia una vez que da a luz a otra vida, pues la nueva vida significa un cambio en la ya existente. El surgimiento de la existencia de un nuevo ser trae la esperanza y la proyección de un porvenir que también está acompañada de búsquedas, renuncias, miedos, incertidumbres y culpas.

Los avances científicos traen consigo nuevos elementos que hacen aún más posible que continúe la carrera hacia las próximas generaciones. Hoy es posible engendrar la vida sin necesidad de la unión física de dos seres, pues solo se requiere de sus semillas. Cabe preguntarse entonces si estas células ya son vida o si por el contrario debemos cuestionarnos sobre la manera como se prepara la vida misma: de forma metódica en un espacio estéril -palabra que resulta sospechosa cuando lo que se busca es la fecundidad-, en un laboratorio donde la presencia humana, la presencia de un ser con vida, se convierte en una amenaza para la posibilidad de que surja un nuevo ser. Entonces, ¿Donde habita la vida? ¿La amalgama que surge de la unión de las células reproductoras es ya un ser? ¿Podría decirse que esa microscópica partícula es la vida? ¿En qué momento se puede considerar que esas células se convierten en individuo? Eso que se encuentra entonces en el límite entre ser o no ser en el laboratorio será almacenado, observado, manipulado y congelado de una

manera que dista de la naturaleza misma del humano: azarosa, orgánica, tibia, ambigua.

La artista Paloma Navares ha abordado este complejo asunto de la manipulación de la vida a través de la tecnología, cuestionando la manera como se produce la vida artificialmente. En su obra *Casa-Cuna (Imagen 1)*, las figuras de neonatos se reproducen en posturas fetales unidos entre sí a través de cordones umbilicales ficticios. Estos niños en lugar de cunas, han sido almacenados en diferentes contenedores, no se sabe quiénes son sus procreadores y se genera la incertidumbre de quiénes jugarán el rol de padres. La artista española plantea entonces cuestionamientos sobre la fertilización asistida, la donación y el almacenamiento de óvulos o espermatozoides y el alquiler de vientres. Las inquietudes que suscita esta manera industrializada de generar la vida se abordan en la propuesta *Clepsidra*, dejando un espacio abierto para preguntas sobre la germinación de la vida de manera artificial; no corresponde a un asunto del azar, sino a un procedimiento metódico que interviene en el surgimiento de la vida, perdiendo en esta acción humana la magia de su misterio.

Retomar los cuestionamientos sobre el carácter vivo o no de las células reproductoras al unirse, configura un esbozo cercano a la pregunta sobre la vida misma del óvulo que existe en cuanto óvulo, es decir, ¿tiene vida en sí mismo o simplemente es portador de la existencia? Si Pierre Lévy dice que "el árbol está virtualmente presente en la semilla"[5], se podría decir que el óvulo, en tanto semilla, es virtualmente un hijo. Es así como se puede abordar el carácter virtual de la maternidad y enunciar que los hijos están presentes en los óvulos y por asociación están en el vientre de la mujer.

Podríamos afirmar entonces que la mujeres somos madres en potencia, ya que cada óvulo es una semilla que puede convertirse en un ser humano, una primera forma de vida que al pretender una existencia reclama un cuerpo. La filosofía escolástica plantea que lo virtual es aquello que existe en potencia pero no en acto[6], es decir que para dejar de ser potencia debe actualizarse. Gilles Deleuze lo define así: "Lo posible ya está constituido, pero se mantiene en el limbo (...) Es un real fantasmagórico, latente."[7] Es así como debatiéndose entre óvulo e hijo, la dupla semilla-vida genera en la mujer la posibilidad de ser madre.

Esta condición de madre potencial es una circunstancia que puede cambiar dependiendo

---

5 Lévy, Pierre. *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, Paidós, 1999. p. 17.

6 *Ibid*. p. 17.

7 *Ibid*. p. 17.

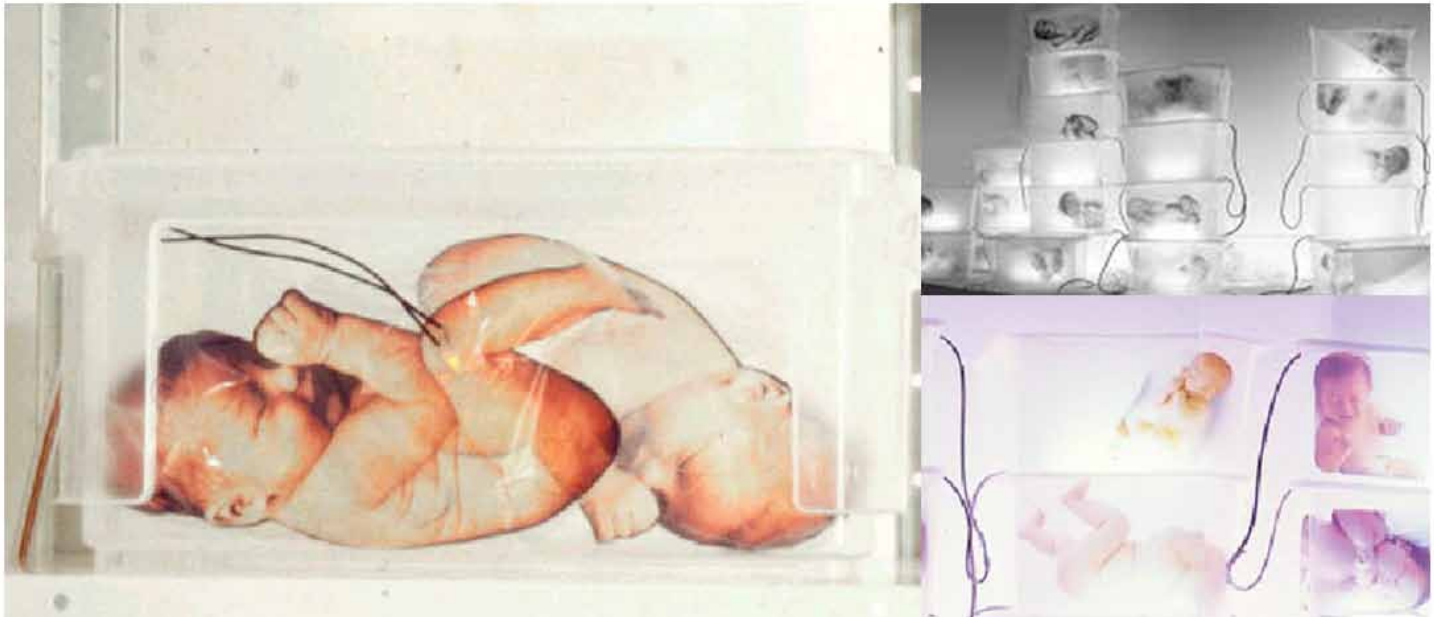


Imagen 1
CASA CUNA. 1996-1997
Paloma Navares
200 x 600 x 150 cms (variables)
Instalación de luz y fotografías

de su decisión respecto a la maternidad. Decisión que implícitamente está condicionada por la intuición de la mujer, quien puede experimentar diversos sentimientos con respecto a la posibilidad de dar a luz, emociones -de ilusión y de temor- que hacen que la madre en potencia actúe subordinada por los afectos generados a partir de la posibilidad de tener un hijo.

Esta propuesta de investigación-creación, que involucra dentro de sus indagaciones la reproducción humana como vehículo hacia la eternidad, plantea que la percepción de nuestra existencia nos devela la conciencia de nuestra propia naturaleza finita. Así, descubrimos que nuestra vida está delimitada en el tiempo, tomamos consciencia de nuestra propia muerte y sentimos entonces el deseo de trascender, buscando la infinitud. Podrían ser los hijos el único medio que tiene el hombre para perpetuar su vida a través de otras generaciones.

Cuestionarnos sobre el tiempo es algo a lo que el cosmos nos obliga a través de fenómenos como la sucesión del día y la noche, las estaciones o el envejecimiento de los seres vivos. Podría ser que a partir de esta consciencia, se derive la necesidad ancestral de conocer su transcurrir, tal como Martin Heidegger lo afirma: "La aprehensión que determina el tiempo tiene el carácter de una medición."[8] Esto explica por qué, aunque la verdadera naturaleza del tiempo sea inmensurable y obedezca más a factores de calidad que de cantidad, los humanos en nuestro afán por capturarlo hemos creado instrumentos para medirlo, generando un espejismo que nos hace sentir un dominio sobre él, mientras que realmente es él quien actúa constante y paulatinamente sobre nosotros.

Tras la pesquisa del tiempo el hombre se ha ingeniado mediciones a partir de marcas sobre árboles o piedras, ha analizado las fases de la luna, ha observado con detenimiento los juegos de sombras según la ubicación del sol y hasta ha creado mecanismos magnéticos y atómicos. Es así como en el antiguo Egipto se desarrolló la clepsidra[9], que si bien resulta similar al reloj de arena que conocemos, se trata una vasija que contiene agua que fluye por un orificio en la parte inferior. Este método involucra, tanto en su nombre como en su funcionamiento, la concepción del tiempo: el tiempo roba continuamente el agua que alberga el recipiente y termina por dejarlo vacío.

---

8 Heidegger, Martin. *El Concepto de Tiempo,* Madrid, Trotta S.A., 2006. p. 30.

9 Clepsidra: voz que procede del latín 'clepsydra' y ésta del griego κλέΨ.ὕδα, compuesta del elemento verbal κλέπτειν (robar, esconder) y del elemento nominal ὕδωρ (agua). http://etimologias.dechile.net/?clepsidra Fecha de consulta: 30 de abril de 2013.

El vientre de la mujer guarda grandes semejanzas con la clepsidra. El útero, refugio de la descendencia, cavidad donde surge la vida, es un contenedor que a través de un flujo periódico acompasado por el fluir constante del tiempo da cuenta del período finito de su vida fértil. Al igual que la clepsidra, el funcionamiento de la matriz está condicionado por un tiempo que ha sido prefijado anteriormente y que depende de dos circunstancias: la cantidad de agua que se deposita en él y las condiciones fisiológicas de la mujer dadas por su misma naturaleza.

Es así como la mujer durante su vida fértil experimenta periódicamente el fluir de su sangre, sangre que no correrá ya por las venas de su descendencia. Este hecho la hace consciente de la existencia del tiempo, lo que se puede comprender a partir de las afirmaciones de Heidegger: "El tiempo es aquello en lo que se producen acontecimientos." [10] Por lo tanto, el ciclo femenino como suceso lleva a "(…) comprender el tiempo a partir del tiempo, concretamente a partir del concepto que se presenta como eternidad, pero que en el fondo constituye un mero derivado de la esfera temporal."[11] Este acontecimiento rítmico promete entonces la eternidad a través de la procreación y sin embargo no deja de ser finito.

La maduración y muerte de un óvulo marcan un ritmo tan constante y monótono que nos hacen pensar que se trata de un proceso infinito, pues los períodos regulares en los que el óvulo no es fecundado se asemejan los unos a los otros. Por lo tanto es posible que las mujeres nos acostumbremos a este acontecimiento olvidando así su carácter finito, pues como dice Gastón Bachelard*:* "(…) el tiempo no es nada si en él no ocurre nada (...)" [12] Tal vez por esto las mujeres tendemos a no prestarle atención a este transcurrir del tiempo, sin embargo, no por ignorar su paso, éste deja de actuar.

La fisiología femenina cambia incesantemente durante la edad fértil, lo cual implica una variación en la percepción que tenemos de la vida. Algunas mujeres tomamos consciencia de que el tiempo de ser madres es limitado, dejándonos en la premura de elegir frente a dos caminos: por un lado, permitir que la repetida muerte de nuestras semillas se lleve a cabo, negando así la posibilidad de transmitir nuestra esencia a otra generación, o bien, optando por tener un hijo, prolongando con él la especie. La vida fértil que por momentos sentimos como un tiempo detenido debido a su ritmo aparentemente homogéneo se acerca a su fin.

10 Heidegger, Martin. *Op. Cit.* p. 29.
11 *Ibid.* p. 25.

12 Bachelard, Gastón. *La Intuición del instante.* México, Fondo de Cultura Económica, 2002. p. 36.

Cuando un óvulo deviene embrión, es decir, cuando una semilla es fecundada por otra que va a su encuentro, hay un esbozo de existencia que se acuna en la mujer, la vida empieza a latir y se prepara adentro mientras está lista para salir. Este proceso requiere un tiempo determinado en el cual la mujer experimenta cambios que están fuera de su voluntad y de su deliberada actuación… mientras tanto, ella aguarda.

Dotadas de una intrínseca característica de paciencia las mujeres somos seres aptos para la espera, facultad que nos permite coexistir con otro ser en el interior. La vida fluye en la medida en que otra vida se revela y las mujeres sólo debemos *estar-ahí* mientras se concreta otra vida; el rol a desempeñar está ligado a la espera, que podría entenderse como la esperanza de una eternidad insinuada, como lo dice Doris Lessing refiriéndose a su vida: "(…) en cuanto a mí, miraba y esperaba. Me he pasado gran parte de mi vida esperando. Es propio de mujeres, más que de hombres."[13] Al conocer, aunque sea potencialmente, la característica de una vida latente dentro de nuestro ser, las mujeres sabemos observar en calma la forma pausada en que va surgiendo la vida.

Durante nueve meses una mujer acuna otra vida en su interior y esta florece dentro de ella de manera paralela. Esta duración da cuenta de la capacidad que tenemos las mujeres de existir mientras en el interior se desarrolla otra vida, fuera de nuestro dominio, sin que ejerzamos ningún control. Partiendo de los planteamientos de Henri Bergson, podría decirse que el tiempo que la mujer gestante debe esperar no es el tiempo matemático, sino el tiempo de su impaciencia, que coincide con una determinada porción de su duración no extensible ni reducible a voluntad. Así lo expresa este autor con la metáfora del terrón de azúcar derritiéndose en un vaso de agua, según la cual: "Si quiero prepararme un vaso de agua azucarada, por más que haga debo esperar a que el azúcar se disuelva."[14]

La mujer debe esperar a que el bebé se desarrolle y crezca para que sea posible el alumbramiento, un tiempo del que ella se hace consiente más por lo vivido que por la cuenta de los días transcurridos. Por tanto, la experiencia interior que es propia de la mujer en gestación, la hace consciente de su vida y de la vida que lleva dentro. En este contexto señala Bergson:

> La existencia de que estamos más seguros y que conocemos mejor es indiscutiblemente la nuestra, porque

13 Lessing, Doris. *Dentro de mí*. Barcelona, Random House Mondadori, S.A., 2008. p. 564.11

14 Bergson, Henri. *Op. Cit.* p. 18.

> de todos los demás objetos poseemos nociones que pueden juzgarse exteriores y superficiales, mientras que a nosotros mismos nos percibimos interiormente, profundamente.[15]

La naturaleza femenina trae implícita la capacidad de persistir. En la mitología griega por ejemplo, vemos como Penélope permanece a la espera de Ulises en su Odisea; para no ir muy lejos, es común ver como en los tiempos de guerra las mujeres, quienes permanecen en casa mientras sus hijos y esposos luchan, no se rinden en la búsqueda cuando la injusticia y las circunstancias los han desaparecido. Tal es el caso de las 'Madres de la Plaza de Mayo', en Argentina, o 'Las Mujeres de Calama', en Chile. En nuestro país son muchas las madres que esperan a sus hijos que, sin saber cuál ha sido la causa de su desaparición, guardan con recelo la esperanza de encontrarse con ellos.

Estas mujeres no se detienen a pensar en la cantidad de tiempo que llevan esperando, pues al ser infructuosa su búsqueda, ese tiempo se convierte, en cierta manera, en lo que Bachelard define como una duración muerta:

> (…) No hemos conservado el menor rastro de las duraciones muertas. Guardiana del tiempo, la memoria sólo guarda el instante; no conserva nada, absolutamente nada de nuestra sensación complicada y ficticia que es la duración (…) con la duración tal vez se pueda medir la espera, pero no la atención misma que recibe su valor de intensidad en un solo instante.[16]

Nos percatamos de nuestra existencia en la medida en que discernimos nuestra propia vida y muerte. Estar en el tiempo es ser conscientes con todo nuestro ser y nuestra memoria de los hechos, y es precisamente ese tener consciencia de la existencia lo que nos conduce a cuestionarnos sobre el principio y fin de nosotros como seres humanos. Se puede plantear el tiempo como el nexo entre vivir y morir, como lo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte, Heidegger lo expresa así: "El hecho es que yo estoy siempre en camino con mi ser-ahí. Siempre hay algo que todavía no ha terminado. Al final, cuando ese algo no falta, el ser-ahí ya no es. Antes de este final nunca es estrictamente lo que puede ser; y cuando es lo que puede ser, entonces ya no es."[17] La vida está enmarcada por una inhalación al inicio y es consumada con una exhalación. Nuestra existencia está cada vez más cerca de su final: en la medida en que vivimos vamos gastándola.

15 *Ibid.* p. 13.

16 Bachelard, Gastón. *Op. Cit.* p. 33.

17 Heidegger, Martin. *Op. Cit.* p. 42.

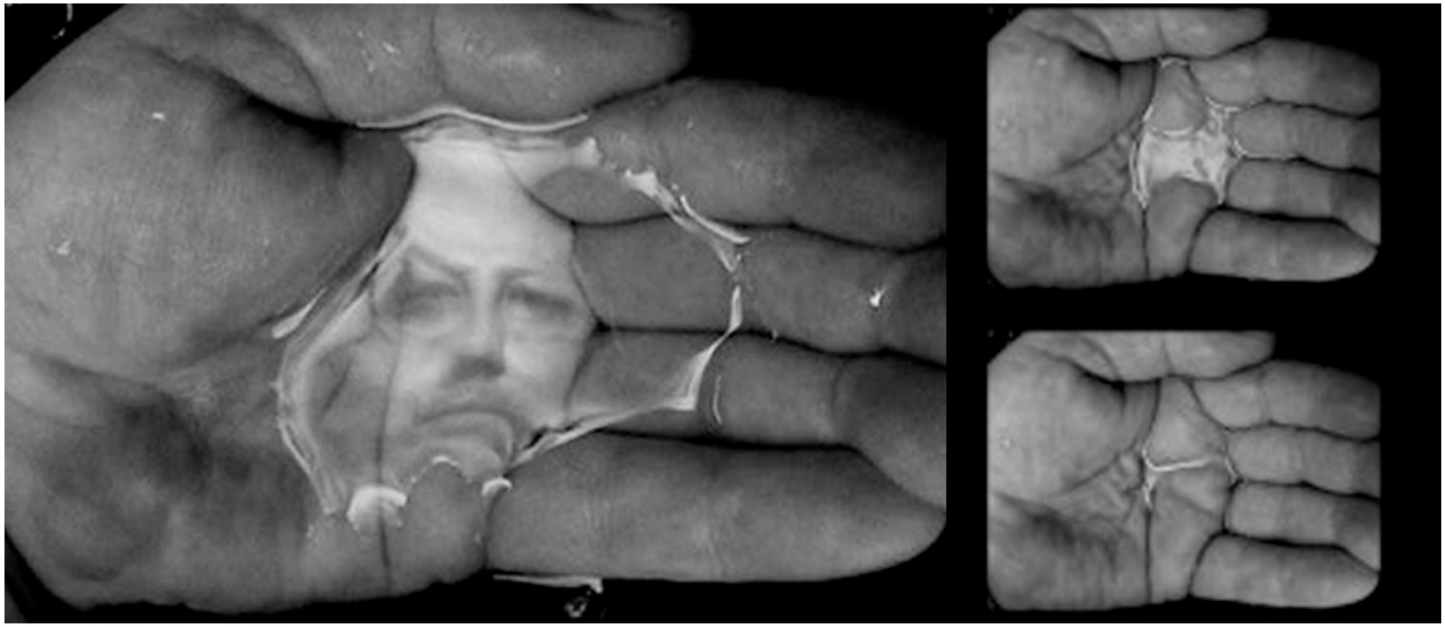


Imagen 2
LÍNEA DEL DESTINO. 2006
Óscar Muñóz
Instalación video / blanco y negro
Duración: 1’55’’

Desde este cuestionamiento Oscar Muñoz plantea su obra *Línea del destino (Imagen 2)*, quien a través de la técnica del video muestra como un poco de agua contenida en la palma de una mano va menguando poco a poco. La mano, que juega las veces de clepsidra, experimenta el fluir del agua y la forma como ésta se escapa inevitablemente. La gota de agua va marcando un ritmo donde lo contenido fluye hasta diluirse. Al igual que el agua, la vida fluye instante a instante, sin que sea posible contenerla ni detenerla. La vida se nos va en el mismo acto en que se resuelve nuestro destino, "La vida es lo que pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes", dice John Lennon.

Nuestra vida está enmarcada entonces por el pasado y el futuro. La vida habita dentro de esos dos límites, está contenida entre el nacer y el morir, aparentemente suspendida, más no detenida. Nuestra existencia habita en la tensión entre el inicio y el fin, pende de nuestro propio aliento y es atraída por la gravedad del tiempo hacia la muerte. El tiempo pasa, lenta y constantemente, alterando la proporción entre la vida y la muerte, en la medida en que el tiempo transcurre la cantidad entre estos dos elementos varía: lo vivido pesa tanto que llegará el momento en que nuestra gran certeza será solamente la expiración. Y es en ese momento donde se vuelve evidente que la vida y la muerte nos engañan, haciéndonos creer que juegan papeles antagónicos, aunque en realidad, están siempre tirando del mismo lado.

> El ser-ahí (…) sabe de su muerte, y esto incluso cuando no quiere saber nada de ella. ¿Qué significa esto de tener en cada caso la propia muerte? Consiste en que el ser-ahí se encamina anticipadamente hacia su haber sido como su posibilidad más extrema, que se anuncia inmediatamente con certeza y a la vez con plena indeterminación. El ser-ahí, como vida humana, es primariamente ser posible, es el ser de la posibilidad de un seguro y a la vez indeterminado haber sido.[18]

El artista polaco Roman Opalka desarrolla la idea del paso del tiempo a través de su obsesión con éste y con el infinito. Durante cuarenta y seis años se dedicó a realizar su obra OPALKA 1965/1-∞ (Imagen 3), la cual consistía en escribir los números de manera consecutiva pretendiendo mostrar el paso del tiempo, y cómo, mientras él cuenta y escribe, el mundo continúa girando hasta el infinito. Opalka lo expresó así: "(…) el tiempo, tal y como lo vivimos y lo creamos, encarna nuestra progresiva desaparición; estamos

18 Heidegger, Martin. *Op. Cit.* pp. 43-44.

al mismo tiempo vivos y enfrentados con la muerte: ese es el misterio de todos los seres vivos. La conciencia de esta inevitable desaparición ensancha nuestras experiencias sin disminuir nuestra alegría."[19]

Llevamos miles de años evitando la muerte. Tras la pesquisa por hacernos inmortales seguimos buscando el antídoto al paso del tiempo, y es por eso que la búsqueda de la vida eterna resulta ser uno de los tesoros más buscados por la alquimia. La ciencia no ha conseguido inmortalizar la vida humana, pero como artificio manipula la apariencia del cuerpo, pretendiendo así engañar al tiempo y ahuyentar la muerte. Sin embargo el tiempo no sólo ataca al ser en sí mismo, sino también su posibilidad de generar otro ser y para esto se han perfeccionado mecanismos que a través del congelamiento auguran una especie de inmortalidad, basados en la solidificación de partículas de agua, presentes en las células humanas. Esta suerte de procedimientos preserva óvulos, espermatozoides y embriones. Por medio de ellos se congela la vida procurando su conservación a partir de su privación.

La propuesta *Clepsidra* involucra el agua como sustancia que contiene la vida, como elemento esencial para los seres vivientes. Se trata de la protagonista de una de las hipótesis del origen de la vida -se produjo a partir de moléculas que, tras formarse en la atmósfera primitiva, fueron arrastradas por la lluvia hasta el océano primordial, lugar en el que se combinaron para formar la vida-. Si la vida flota en el agua, el embrión flota dentro del vientre de la madre como océano primigenio que contiene a cada ser humano, que en su forma congelada sólo es una fuerza latente, el agua es entonces el motor de la vida[20]. Por lo tanto, es posible plantear la existencia de una fina línea que separa el agua líquida del hielo, y que supone el estrecho margen de la vida.

Se vislumbran entonces conexiones entre las bajas temperaturas y la vida suspendida, como si el hielo detuviera el paso del tiempo. El congelamiento implica una no-existencia que no tiene lugar en el tiempo. Finalmente, cuando el hielo se derrite, la vida comienza nuevamente su presencia en el tiempo, el agua desciende, fluye y busca una posición horizontal. La vida recobra entonces su temporalidad, muta y se desvanece. "El agua corre siempre, el agua cae siempre, siempre concluye en su muerte horizontal."[21]

19 Roman Opalka, pintor de la infinitud. Agosto.2011. El País, 31 de agosto de 2011.

20 *Encounters at the end of the world.* Dir. Werner Herzog. Henry Kaiser. Documental (99 min), 2007.

21 Bachelard, Gastón. *El Agua y los Sueños*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978 p. 15.

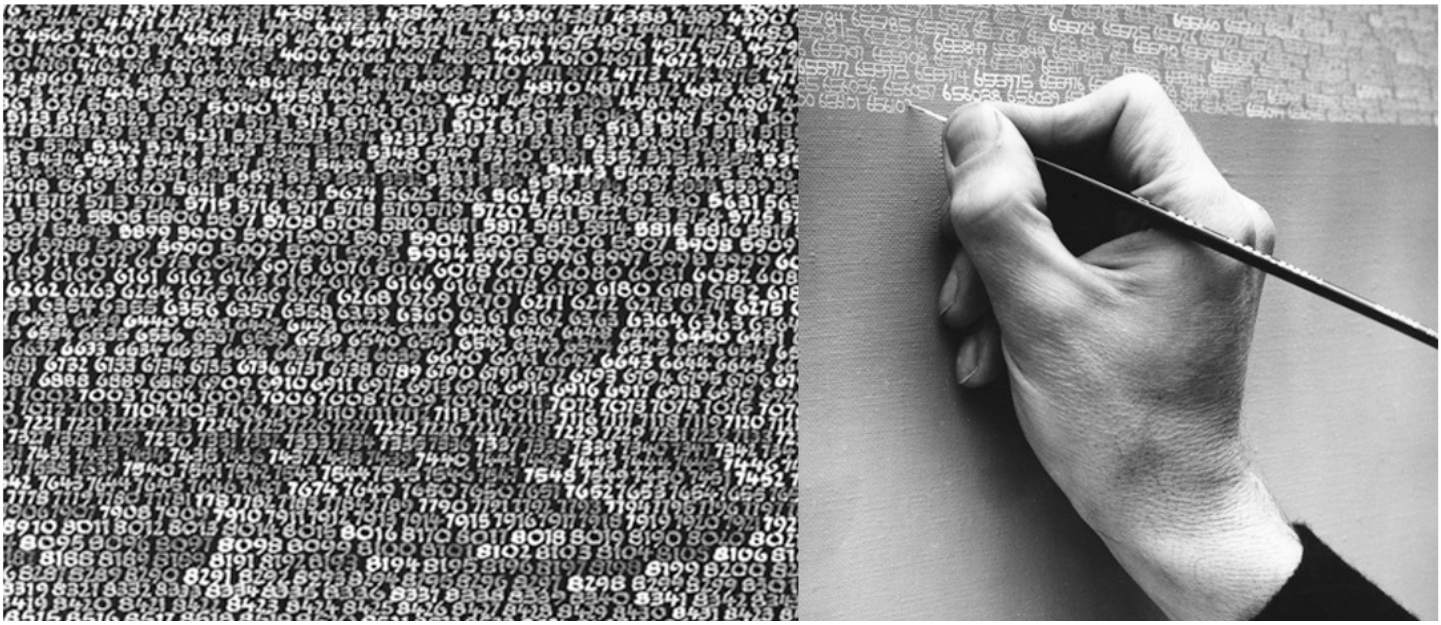


Imagen 3
OPALKA 1965/1-∞. 1965-2011
Roman Opalka
195 x 135 cms
Acrílico sobre lienzo

En *Clepsidra,* el goteo como movimiento, deviene en superficie. La ruina se convierte entonces en espejo que permite ver en perspectiva la realidad. “La ruina aparece… tal vez para facilitar que sigamos mirando a nuestro alrededor sin caer en el pánico, sin querer saber que estamos rodeados por la muerte, y buscar su belleza de una forma agónica.”[22]

22 Olivares, Rosa. “La Incomprensible Belleza de la Tragedia”, *EXIT* 24 (2006): p. 17.

PROPUESTA FINAL

"(…) todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío, en el cielo, en la tierra."[23]

La propuesta plástica plantea la existencia de un elemento vertical central, abultado y suspendido desde arriba. Una especie de saco, con forma redondeada, que bien podría asemejarse con elementos que recuerdan, por su aspecto, el proceso de desarrollo de la vida. Su morfología podría entonces asociarse a un huevo, un vientre, el cuerpo de un bebé envuelto, una placenta o un nido. Está elaborado a partir de una membrana de origen natural, membrana entendida como esa piel que define el límite entre el adentro y el afuera, que al igual que el fieltro de Beuys regula el paso entre lo definido y lo indefinido. Este recubrimiento deviene en una delgada línea que borra los límites entre el interior y el exterior, revestimiento que contiene lo más íntimo y a la vez está en contacto con lo externo. Se convierte en la frontera entre la existencia y el no-ser.

La artista Magdalena Abakanowicsz involucra en su serie Abakans (Imagen 4), una especie de bolsas contenedoras suspendidas, elaboradas a través de tejidos. Con ellas remite, al igual que la obra *Clepsidra*, al principio de la vida, a los orígenes y a nuestra esencia entretejida por hilos que nos conforman como seres humanos. Ella misma lo define así: "(…) la fibra de la que nosotros mismos estamos compuestos (…) la tela es nuestro revestimiento y nuestro atuendo."[24]

En *Clepsidra,* esta especie de nido, *escondite de la vida*,[25] alberga una esfera de hielo en su interior. Se involucra al elemento agua en dos de sus estados: el hielo, en su etapa de congelamiento donde las partículas están detenidas y suspendidas, y el agua líquida, producto del paso del tiempo y del efecto que ejerce la temperatura ambiente sobre el hielo. Al derretirse, la obra adquiere entonces un carácter procesual, en el cual el goteo, da cuenta del pasar del tiempo.

Aparecen entonces en la obra dualidades como: la tensión entre el cielo y la tierra; el espacio contenido entre el piso y el techo; la transición entre la vida y la muerte. Se propone una dialéctica entre conceptos

23 POPOL-VUH o el Libro del Consejo de los Indios Quichés. Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C. Gnosis. p. 5. http://www.samaelgnosis.net/sagrados/pdf/popol_vuh.pdf Fecha de consulta: 30 de abril de 2013.

24 Reckitt, Helena. Arte y Feminismo. Hong Kong, Phaidon, 2010. p. 57.

25 Bachelard, Gastón. La Poética del Espacio. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 96.

aparentemente contradictorios, que busca propiciar circunstancias que desajusten y desconcierten al espectador.

En el arte contemporáneo son varios los artistas que han planteado estructuras que envuelven al espectador en un sentido cercano a la propuesta *Clepsidra*, como por ejemplo las estructuras orgánicas de las obras de Ernesto Neto, quien utiliza finas membranas en forma de gota que oscilan entre la escultura y la instalación (Imagen 5). Estas formas, suspendidas del techo -rellenas de materiales tan diversos como perdigones de plomo, arena o especias-, hacen que su trabajo se aleje de la escultura convencional, invitando al espectador a apropiarse de la pieza, complementarla, darle vida y convertirse en protagonista al interactuar con ella.

Por su parte, Daniel Canogar con su obra *Teratologías* (Imagen 6), presenta microorganismos encontrados en el cuerpo humano que invaden el espacio expositivo, con esto ha generado un espacio inmersivo, con imágenes creadas a partir de observaciones microscópicas del organismo, de sus células, huesos y tejidos, en las que habla de vida, muerte y existencia.

La propuesta plástica *Clepsidra* genera un espacio de interacción con el espectador a partir de cuatro videos, cada uno de los cuales está asociado de cierta manera con una instancia o un estado en el que se encuentra la vida antes de su surgimiento. Los videos están elaborados a partir de imágenes que aluden a la simbiosis del adentro y el afuera, de las células y los astros, para indagar en la misteriosa relación que existe entre el flotar del terrícola en el espacio y el feto en el vientre.

Para efectos de identificar claramente los videos que hacen parte de la obra y para la descripción de cada uno de ellos, se les asigna un número que los identifica. Es así como el Video 1 evoca el momento en que la vida está aún contenida en el óvulo, por lo tanto es la semilla en potencia, el estado inicial de la existencia, guarda además cierta relación con las imágenes vistas a través del microscopio, pues la imagen está enmarcada en forma circular (Imagen 7). El Video 2 presenta un estado acuoso que sugiere el ámbito del ser o del no ser aún, un estado embrionario en lucha por la formación de la vida (Imagen 8). El Video 3 alude a esa instancia en la que sin alcanzar todavía la vida ya aparece la disolución como amenaza, momento en el que el ser está en el umbral entre la vida y la muerte (imagen 9). El Video 4 se asocia al estado en el cual el desvanecimiento es inminente, las formas son cada vez más

Imagen 4
ABAKAN. 1969
Magdalena Abakanowicsz
Dimensiones variables
Self-devised technique

Imagen 5
WHILE NOTHING HAPPENS. 2008-2009
Ernesto Neto
Dimensiones variables
Instalación. Macro Museo. Roma

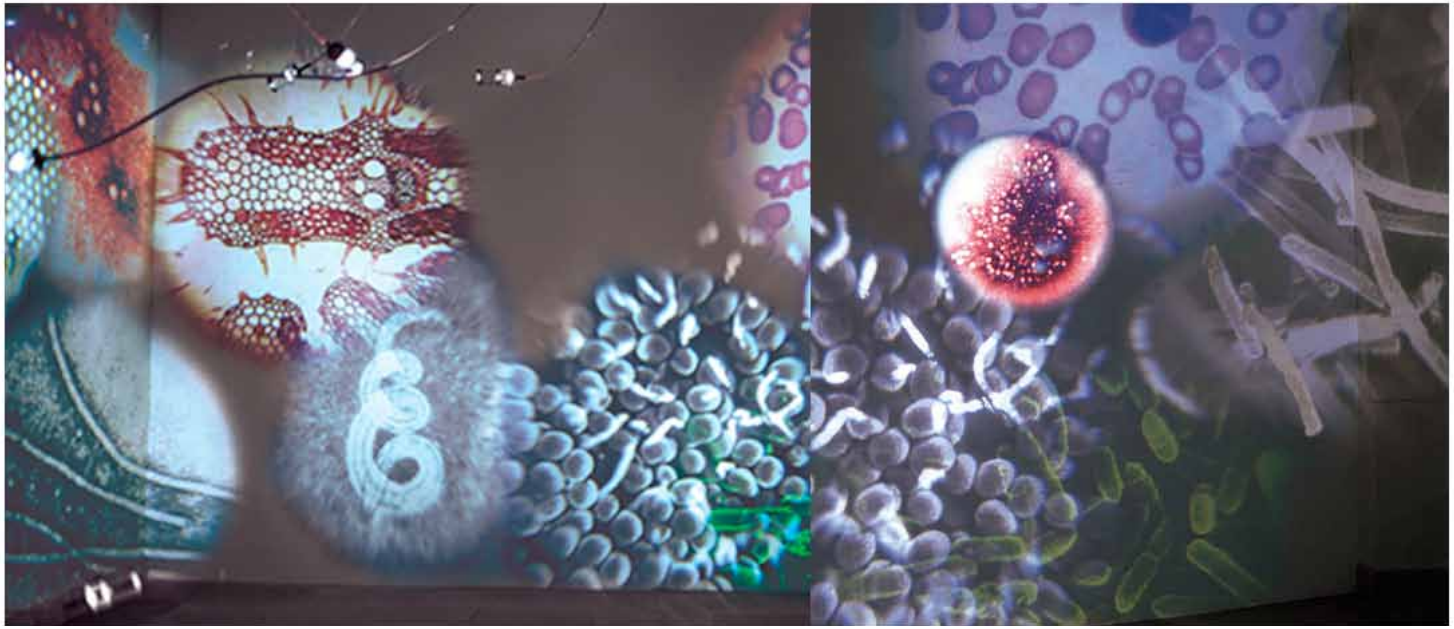


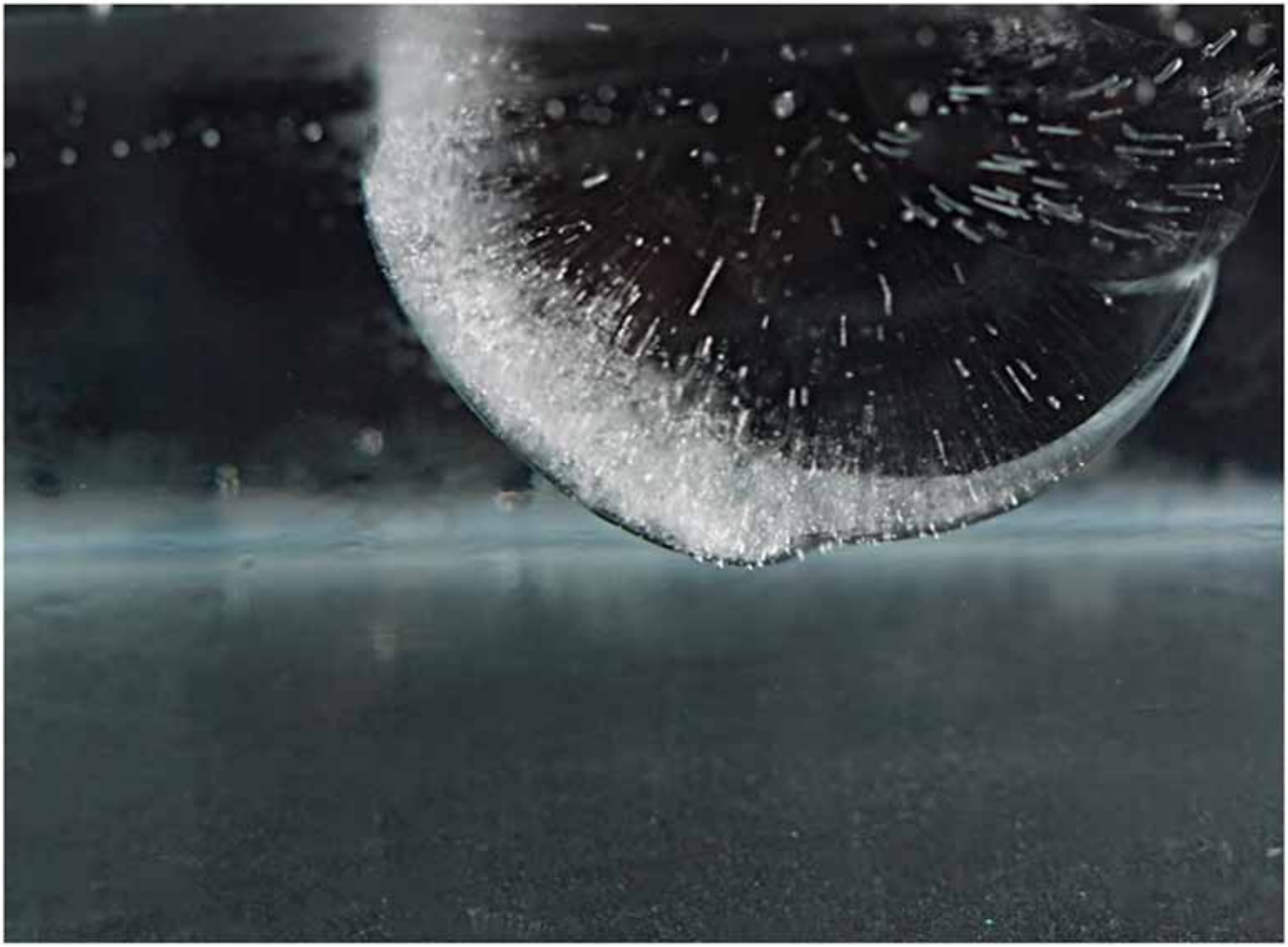
Imagen 6
TERATOLOGÍAS. 2001
Daniel Canogar
Dimensiones variables
Cables de fibra óptica, proyectores,
24 azoom attachments y 24 diapositivas

ambiguas, y aunque se siente un mínimo asomo de posibilidad de vida, es agónico y casi espectral (imagen 10).

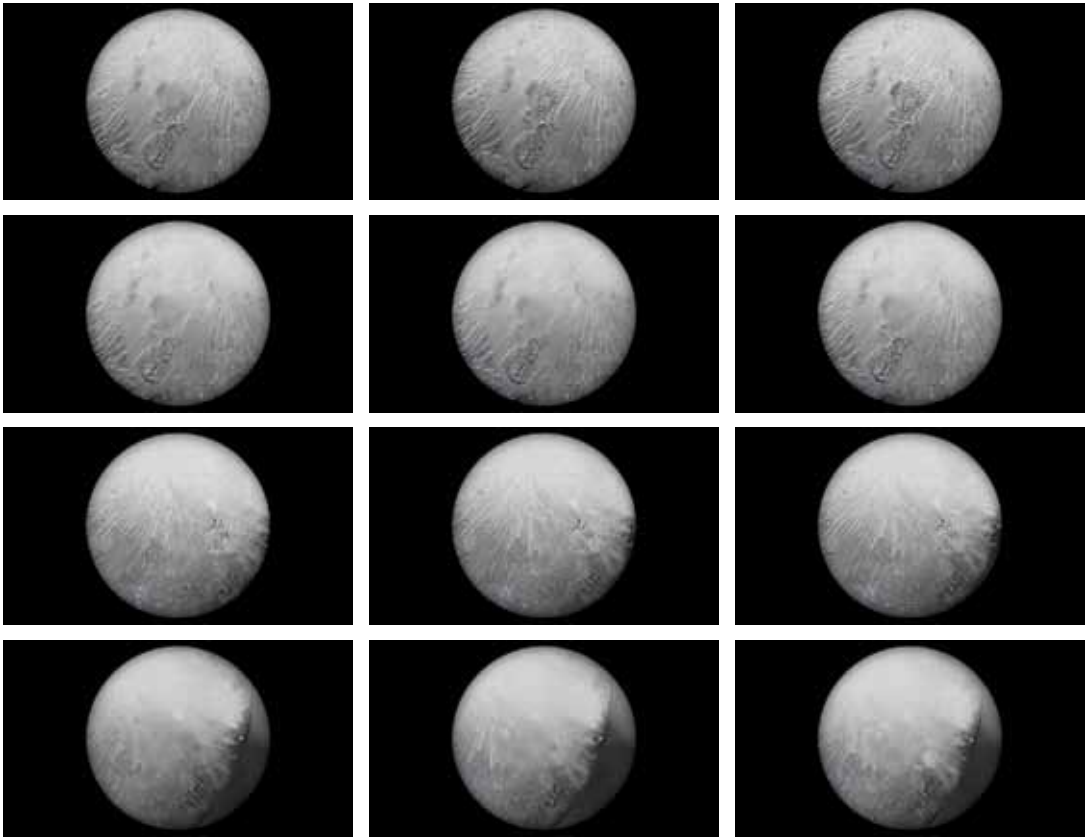
Clepsidra habita en un espacio en el que coexisten diferentes duraciones y tiempos. Por un lado se percibe el paso del tiempo a partir del goteo del elemento central que se disuelve de manera constante y paulatina. Aunque la gota que cae es casi imperceptible va menguando el contenido que se acuna. Por otro lado se encuentra el movimiento de cada uno de los videos, cuya duración pretende ser infinita a partir de una proyección en *loop*, mostrando así la continuidad de un ciclo en el cual es difícil descubrir el inicio y el fin, o incluso discernir si existe realmente un inicio o un fin. Sin embargo el movimiento de cada uno de los videos genera una atmósfera que involucra al espectador volviéndolo parte de las imágenes.

En los cuatro videos prevalece el silencio y en el manejo del color predomina lo acromático, características que se asocian al vientre materno, donde al no penetrar la luz se asume la ausencia de color y como espacio líquido se intuye sordo. Las proyecciones, que están dirigidas hacia el centro, confluyen en el elemento principal, dándole a éste una sensación de movimiento, aportándole dinamismo al proceso casi inmóvil de descongelamiento. A su vez, el elemento central produce sombra en cada una de las paredes en las que se proyectan los videos, constituyendo así un conjunto. En la situación espacial están distribuidos tal como se presentan en la imagen 11.

En la obra *Clepsidra* se plantea un juego con la luz y la sombra, generado a partir de las proyecciones de video y la interposición del elemento central entre las fuentes de luz y las superficies que las reciben. Se busca la tensión que existe en la germinación de la vida en ese estado de latencia y levedad, en un espacio en el que el cuerpo del espectador interviene decisivamente en la obra, al bloquear o permitir la visión de las imágenes proyectadas. Es el espectador mismo quien inside en las imágenes resultantes que se alargan o contraen, rebotan o se cortan, para crear movimiento con las imágenes de los videos.



VIDEO 1



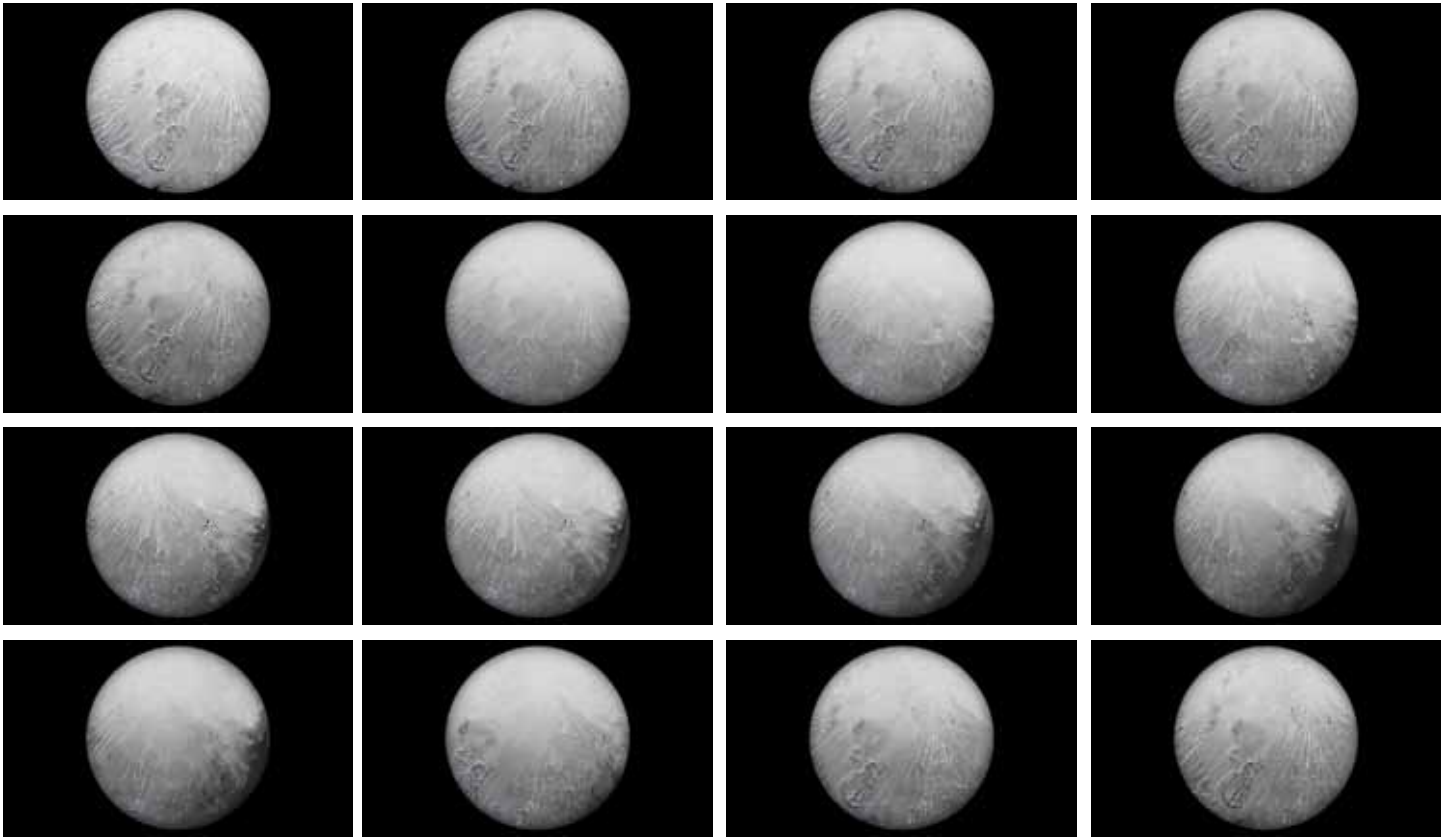


Imagen 7

VIDEO 2

Imagen 8

VIDEO 3

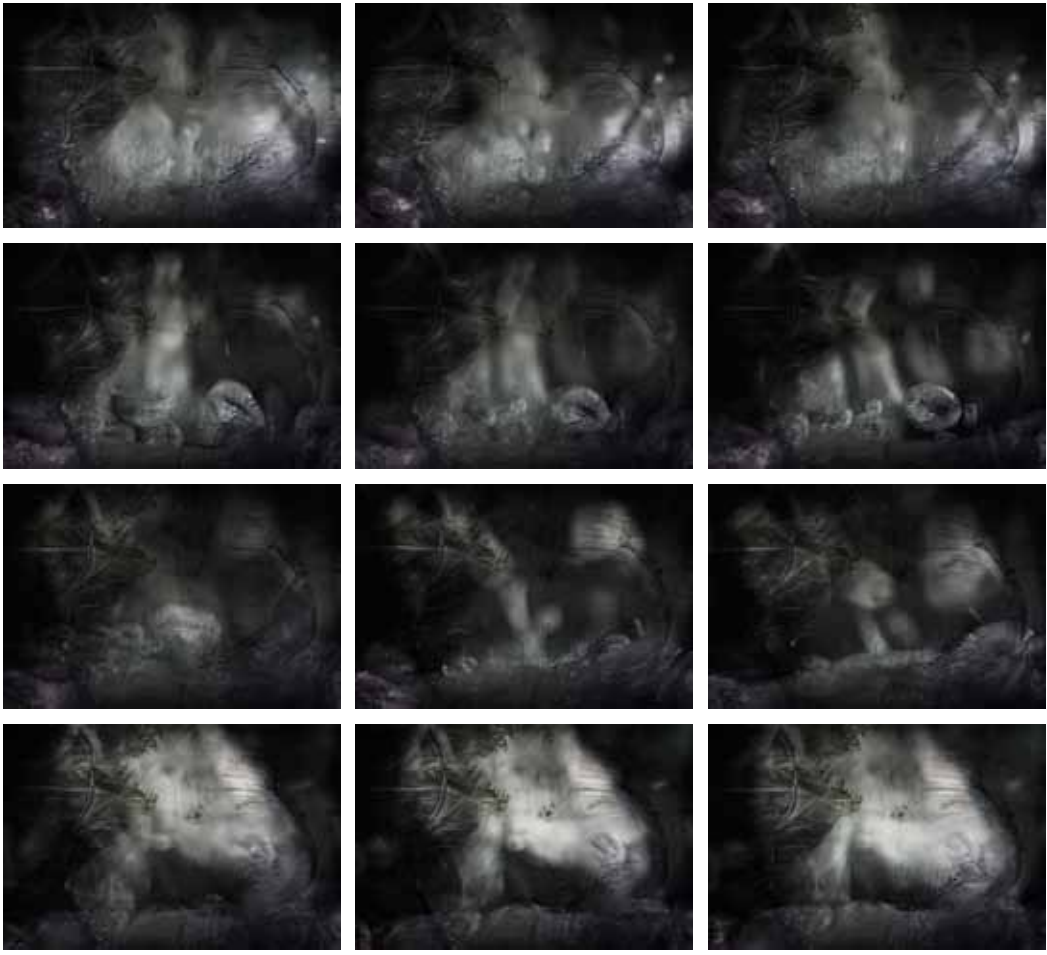


Imagen 9

VIDEO 4

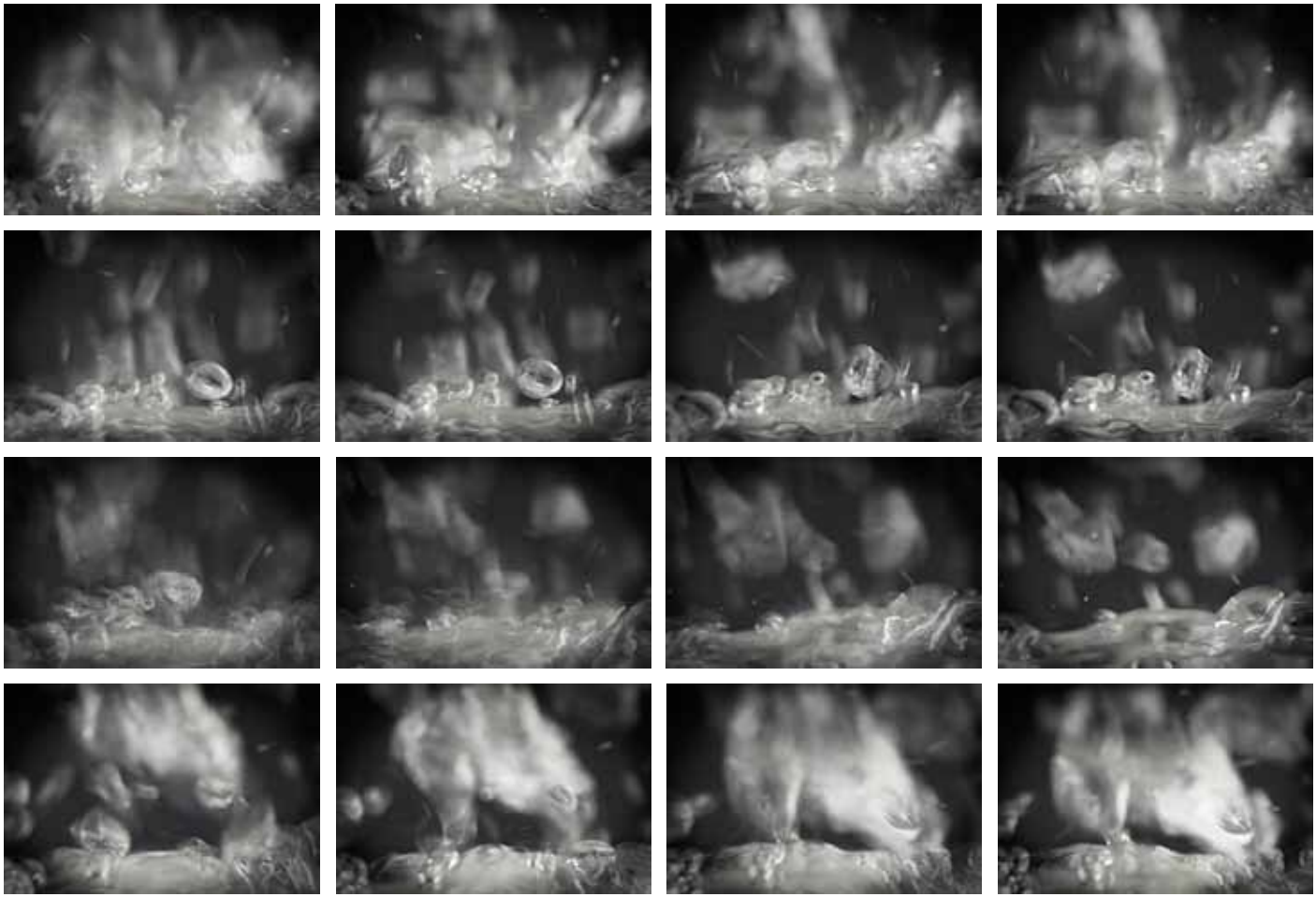
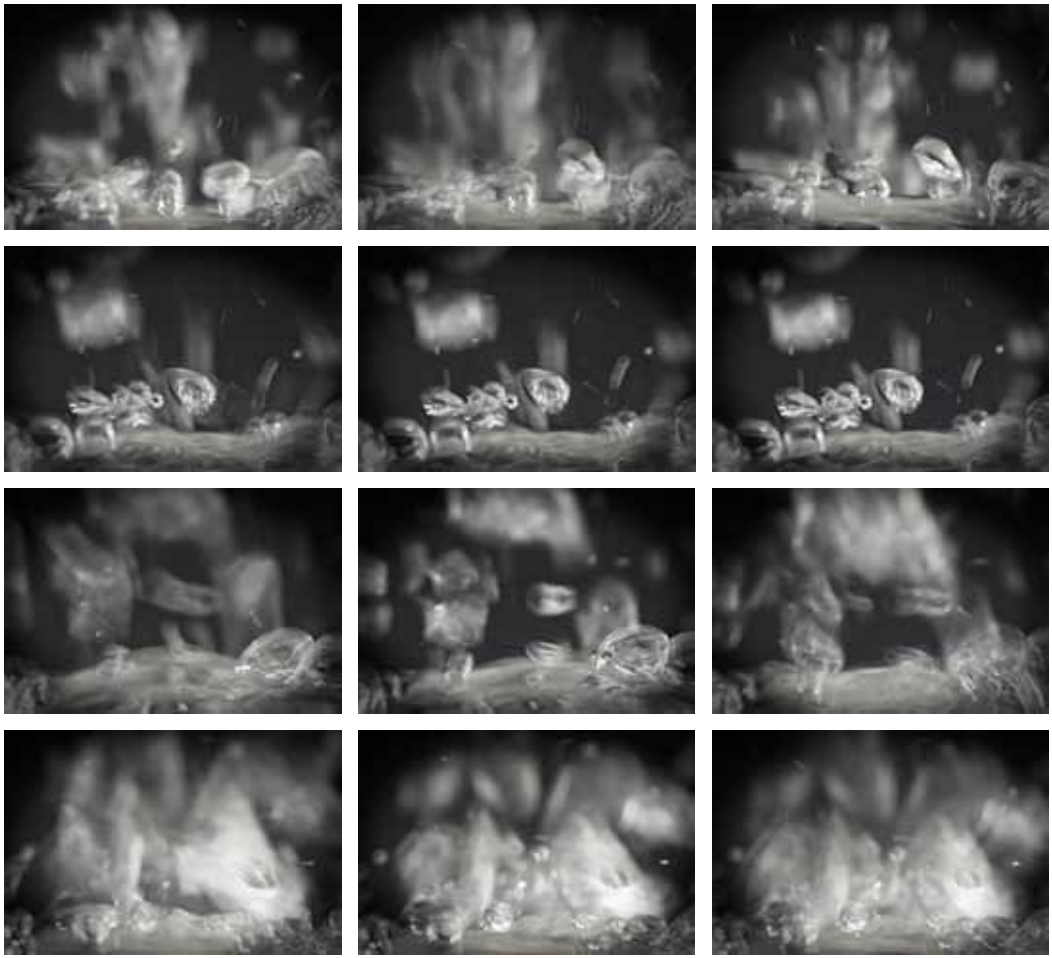


Imagen 10



PLANOS

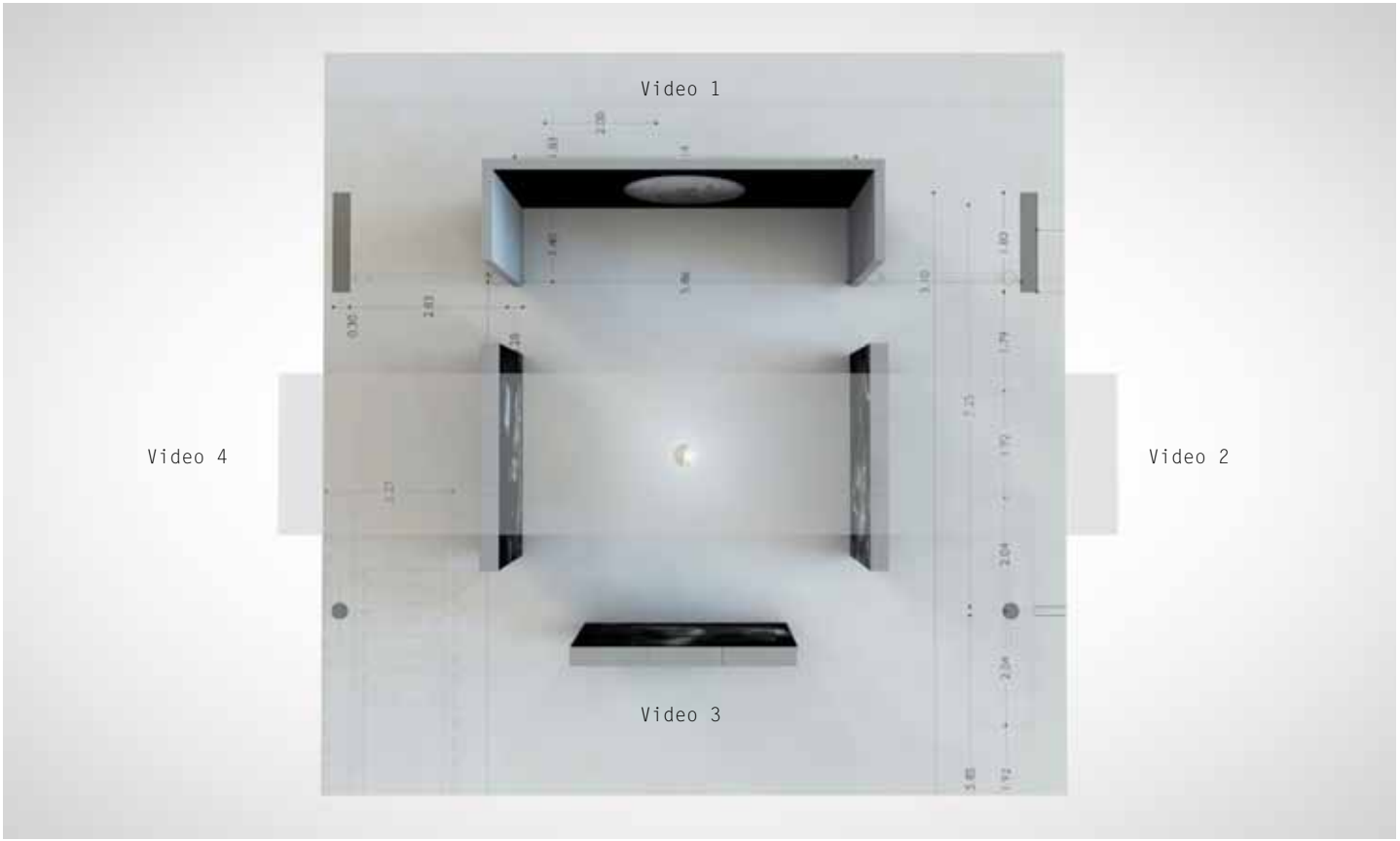


Imagen 11

EMPLAZAMIENTO

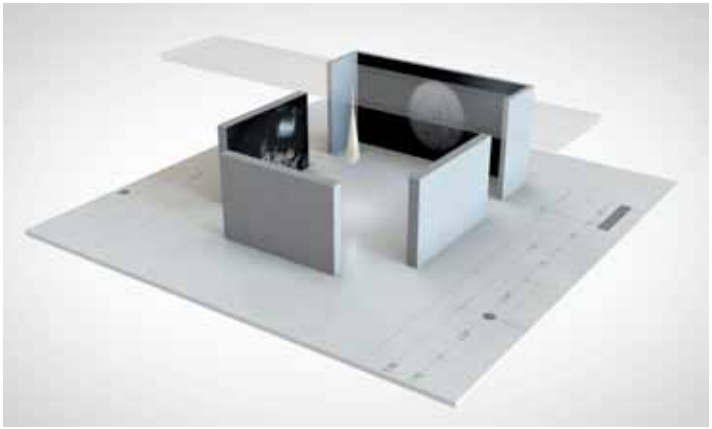


Imagen 12

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Imagen 13

CIRCUNSTANCIA NACIONAL

Las transformaciones sociales, económicas y culturales, ligadas a la lucha por los derechos de la mujer, han logrado que hoy seamos parte activa del sistema productivo de la sociedad. Las mujeres colombianas hemos visto esta transformación desde hace aproximadamente cinco décadas,[26] y esta situación ha generado un cambio en las prioridades, pues al realizar trabajos por fuera del núcleo familiar los hijos ya no son el único objetivo, como si lo fue hace algunos años.

Lo anterior explica por qué, en nuestro país, las mujeres no estamos condicionadas a la procreación como única finalidad, lo que nos ha dado la posibilidad de elegir un proyecto de vida, que puede incluir o no la maternidad. A pesar de estos cambios sociales, donde no existe una estipulación imperativa en este sentido, hay mujeres que se ven en la necesidad de modificar sus planes de vida como consecuencia de embarazos no deseados. Es el caso del 8% de las mujeres colombianas, quienes han tenido que abandonar sus estudios ante esta situación.[27] Un importante número de los embarazos indeseados en Colombia, corresponde al grupo de madres adolescentes: "una de cada cinco mujeres menores de 19 años ha estado embarazada, el 16 por ciento ya son madres y 4 por ciento está esperando su primer hijo".[28]

Sin embargo, la aparente libertad que tenemos las mujeres para decidir o no ser madres, se ve cohibida por circunstancias de orden económico y laboral, pues el afán de productividad del mundo actual y las condiciones de desempeño profesional hacen incompatible el desarrollo intelectual, laboral y profesional de la mujer con la maternidad. Muchas empresas consideran que la mujer en edad fértil es potencialmente menos productiva que el hombre, quizás porque el posible embarazo implica permisos extras, licencia de maternidad[29] y concesiones para la lactancia que afectan la eficiencia y utilidad laboral.

Según el estudio de cobertura nacional realizado por Profamilia en 2010, donde se obtuvo información completa de las mujeres

26 Profamilia (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2010. p. 85. http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/ Fecha de consulta: 20 de febrero de 2013.

27 *Ibid.* p. 36.

28 *Ibid.* p. 123.

29 Ley 1468 de 2011: Toda trabajadora en estado de embarazo tiene derecho a una licencia de catorce (14) semanas en la época de parto, remunerada con el salario que devengue al entrar a disfrutar del descanso.

en edad fértil, es evidente la posición de los oferentes laborales frente a un potencial embarazo: "Entre las mujeres que alguna vez solicitaron trabajo, 31 por ciento dice que le exigieron prueba de embarazo, al 2 por ciento le pidieron certificado de esterilización y un 4 por ciento fue despedida del trabajo estando en embarazo."[30]

Quizás por este mismo motivo, es creciente el número de mujeres que no considera la maternidad dentro de su proyecto de vida. La visible preferencia de empleadores por mujeres que no queden en embarazo, sumada a la responsabilidad y a la carga económica que implica un hijo, puede relacionarse con la decisión radical de la esterilización o anticoncepción permanente, procedimiento que resulta cada vez más frecuente en mujeres más jóvenes. Una cifra que en 2010 estaba en los 29.4 años, hoy arroja resultados donde "el 20% de las mujeres se han operado antes de los 25 años de edad".[31]

Sin embargo, es cuestionable que el "16 por ciento del total de mujeres esterilizadas reporta estar arrepentida de la cirugía. Los mayores niveles de arrepentimiento se observan entre las mujeres de 20-24 años de edad. De las mujeres arrepentidas, el 79 por ciento reportan como principal causa para ello el deseo que ellas mismas tienen por otro hijo"[32]. Ese dato indica que la determinación a tan temprana edad, de no tener hijos, podría ser una decisión apresurada, enfocada desde la perspectiva de mujer joven, donde no se contempla la posibilidad de las variaciones que surgen con los años en la manera de pensar y de concebir la vida y la existencia.

Por otra parte está el caso de las mujeres que postergan la decisión de tener hijos para el final de la vida fértil, muchas veces tratando de combinar los roles del trabajo y la maternidad. Para alcanzar el éxito a nivel laboral es necesario escalar a nivel profesional, lo que implica años de preparación y experiencia, tiempo en el que paralelamente se va menguando la vida fértil. Esto conlleva a que, por la edad en la que la mujer busca quedar embarazada, sea menos probable la concepción: "Los problemas de fertilidad los reportan más frecuentemente las mujeres mayores de 30 años."[33] Por lo tanto, muchas mujeres tienen que recurrir a métodos de fertilización asistida y en Colombia es creciente la oferta de centros que ofrecen tratamientos de fertilidad.[34]

30 Profamilia, Op. Cit. p. 102.

31 *Ibid.* p. 141.

32 Ibid. p. 141.

33 Ibid. p. 192.

34 Actualmente existen 8 Instituciones registradas en la Red Latinoamericana de Reproducción Asistida -Institución científica y educacional, que reúne más del 90% de los centros que realizan técnicas de reproducción asistida en Latinoamérica- Estos centros están ubicados en las principales ciudades del país:

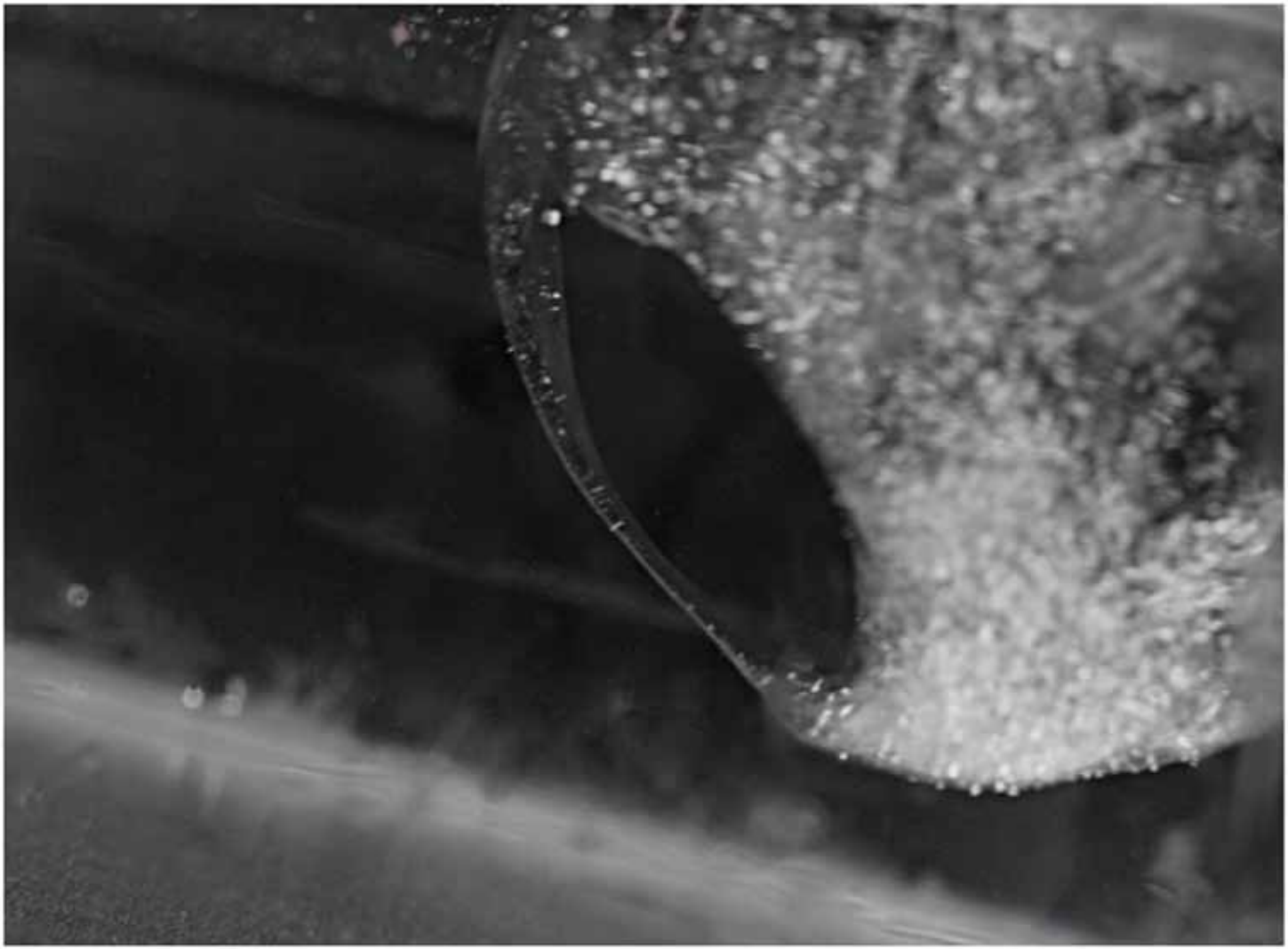
También son muchas las mujeres que no planean tener sus hijos: "menos de la mitad de los nacimientos (48 por ciento) ocurridos en los últimos cinco años fueron deseados en ese momento. El 29 por ciento de ellos fueron deseados, pero para más tarde. El 23 por ciento fueron reportados abiertamente como no deseados."[35] Contradictoriamente, la ley colombiana no le permite a la mujer ser libre frente a la posibilidad de no tener hijos concebidos, ya que aunque en Colombia está permitida la planificación y el uso de métodos anticonceptivos, el aborto está penalizado, lo que en cierta manera representa una intervención del Estado en la decisión de las mujeres frente a la maternidad.

No obstante, desde 2006 existe en Colombia la *Sentencia C-355 de 2006*, derecho fundamental reconocido por la Corte Constitucional, en la que se legaliza la Interrupción Legal y Voluntaria del Embarazo (ILVE), que permite el aborto en tres casos puntuales: cuando hay peligro para la vida o la salud de la mujer embarazada, cuando el embarazo es resultado de una violación o incesto o cuando hay malformaciones del feto que son incompatibles con la vida por fuera del útero.

La decisión de ser madre es, entonces, un asunto complejo que involucra aspectos culturales, políticos, afectivos y fisiológicos. Aunque en las últimas décadas las mujeres hemos conseguido el reconocimiento de nuestros derechos, la condición procreadora limita nuestras posibilidades de igualdad social. En conclusión, la maternidad está enmarcada por condiciones culturales, finalmente impuestas por la humanidad, y condiciones naturales que también coartan el proyecto de vida de las mujeres, obligándonos a priorizar la concepción en razón del tiempo del cuerpo físico.

Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Pereira. Una de ella es PROFAMILIA, que es una institución privada sin ánimo de lucro especializada en salud sexual y salud reproductiva que existe desde 1965.

35 Profamilia. Op. Cit. p. 191.



ANEXO 1

RELACIÓN DE LA MUJER CON EL COSMOS

"Luna quieres ser madre y no encuentras querer que te haga mujer.

Dime, luna de plata, qué pretendes hacer con un niño de piel (…)" [36]

El ciclo de la luna, que tarda veintiocho días solares en completar una vuelta alrededor de la tierra, tiene la misma duración del ciclo menstrual femenino; la luz variable que refleja la luna acompasa el ritmo con el que el óvulo sale del ovario y hace todo su recorrido. Otra semejanza entre el astro y la capacidad procreadora se encuentra en la vinculación de las fases lunares con los antiguos cultos y rituales celebrados en las ceremonias religiosas femeninas, y a su vez asociadas tradicionalmente a la fecundidad de la tierra y al crecimiento de las cosechas.

Desde la antigüedad existe también la asociación de la mujer con el cosmos a través de la Diosa Madre Gea, que personificaba la Tierra en la mitología griega, entendida como vientre y semilla para la creación. En su texto la Historia de las Mujeres, el historiador francés Georges Duby muestra cómo las culturas primitivas asocian a la tierra con la mujer y más concretamente con la madre: "Y la Gran Diosa hace su aparición como Tierra-Madre (…) Universalmente presente, de Anatolia a Grecia y de Grecia a Japón, pasando por el África profundo. Sin duda, en todas partes hay acuerdo en que Gea simboliza lo femenino o es una metáfora de la madre humana."[37]

Este vínculo entre el origen de nuestra existencia y la Tierra, es un aspecto que desarrolla la artista Ana Mendieta, quien a través de sus obras manifiesta su convicción de ser un segmento del planeta y de la naturaleza. Ella "representa un deseo de comunión con el universo, una necesidad de entrar de nuevo a formar parte de la tierra, que para ella significaba lo esencial, lo que nos da la vida y a donde regresamos al morir."[38]

Su serie Siluetas (Imagen 14) "escenifica una muerte o una disolución que implica un renacimiento a través de la reintegración con el cuerpo maternal de la Tierra."[39] En esta serie la artista cubana elige materiales que si bien son efímeros en el momento, su significado resulta eterno en cuanto a

36 Mecano, "Hijo de la Luna". Álbum: Entre el Cielo y el Suelo. B.M.G. Ariola Eurodisc (1986).

37 Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres*. Vol. 1. La Antigüedad. Modelos Femeninos. Madrid, Taurus, 1993. p. 46.

38 Laberintos corporales en la obra de Ana Mendieta. Espéculo 33. 2006. Universidad Computense Madrid, julio -agosto 2006. http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/laberint.html Consultado 15 de febrero 2012.

39 Reckitt, Helena. Op. Cit. p. 98.

símbolos culturales y rituales. Para ella hay un tiempo en el que subsisten las siluetas que simultáneamente se van dispersando hasta desaparecer. *Clepsidra*, que retoma este concepto de fugacidad asociándolo a la vida fértil de la mujer, pretende aproximarse a esa conciencia de la muerte como temporalidad de un corto florecimiento, que se desvanece y marchita lentamente.

Según la mitología griega, a través de Démeter, deidad de la agricultura que encarna el ciclo de la vida y la muerte quien "personificaba la fuerza creadora y reproductora de la Tierra" [40], se pretendía explicar el ciclo anual de las estaciones, pues su hija Perséfone (secuestrada por Hades) pasa seis meses en los infiernos, momento en que la tierra se devasta producto del sufrimiento de Deméter; los otros seis meses esta diosa de la naturaleza aseguraría buenas cosechas y climas agradables a los humanos, en recompensa de la alegría y satisfacción por volver a encontrarse con su hija.[41]

A Deméter se la veneraba entonces como la portadora de las estaciones, como una diosa madre, generadora de leche y miel, amor y protección, "en este mito se describe claramente el ritmo de la vegetación, obligada en invierno a un triste letargo, interrumpido por el gozoso despertar de la primavera."[42] Se enfatiza en la figura del hijo como requisito para convertir a una mujer en madre, dupla que personifican Deméter y Perséfone, "(…) pues la madre y la hija forman parte del panteón de los Doce dioses como dos personas divinas muy unidas, pero singulares y no semejantes."[43]

La propuesta plástica *Clepsidra* indaga sobre la posibilidad de procrear, enfocada particularmente desde el punto de vista femenino, es decir la maternidad. *Clepsidra* pretende habitar dentro de cuestionamientos asociados al devenir de la vida en su condición apenas latente y potencial, en donde convergen varios aspectos: el óvulo, semilla majestuosa que flota dentro de la mujer con la esperanza de convertirse en otra vida; la luna, astro variable y constante que al igual que el feto se encuentra suspendido, ingrávido, paciente; la mujer y la Tierra que albergan la vida y son testigo del paulatino proceso de germinación; el acto de alumbramiento, de dar la vida, entregar luz sobre un nuevo ser, luz indispensable para la vida misma. Con esto, la investigación transita por ese espacio ambiguo en el cual la vida aún no ha cobrado vida, donde la posibilidad de existir es apenas una posibilidad que se convierte en vehículo hacia un porvenir de la existencia como humanos.

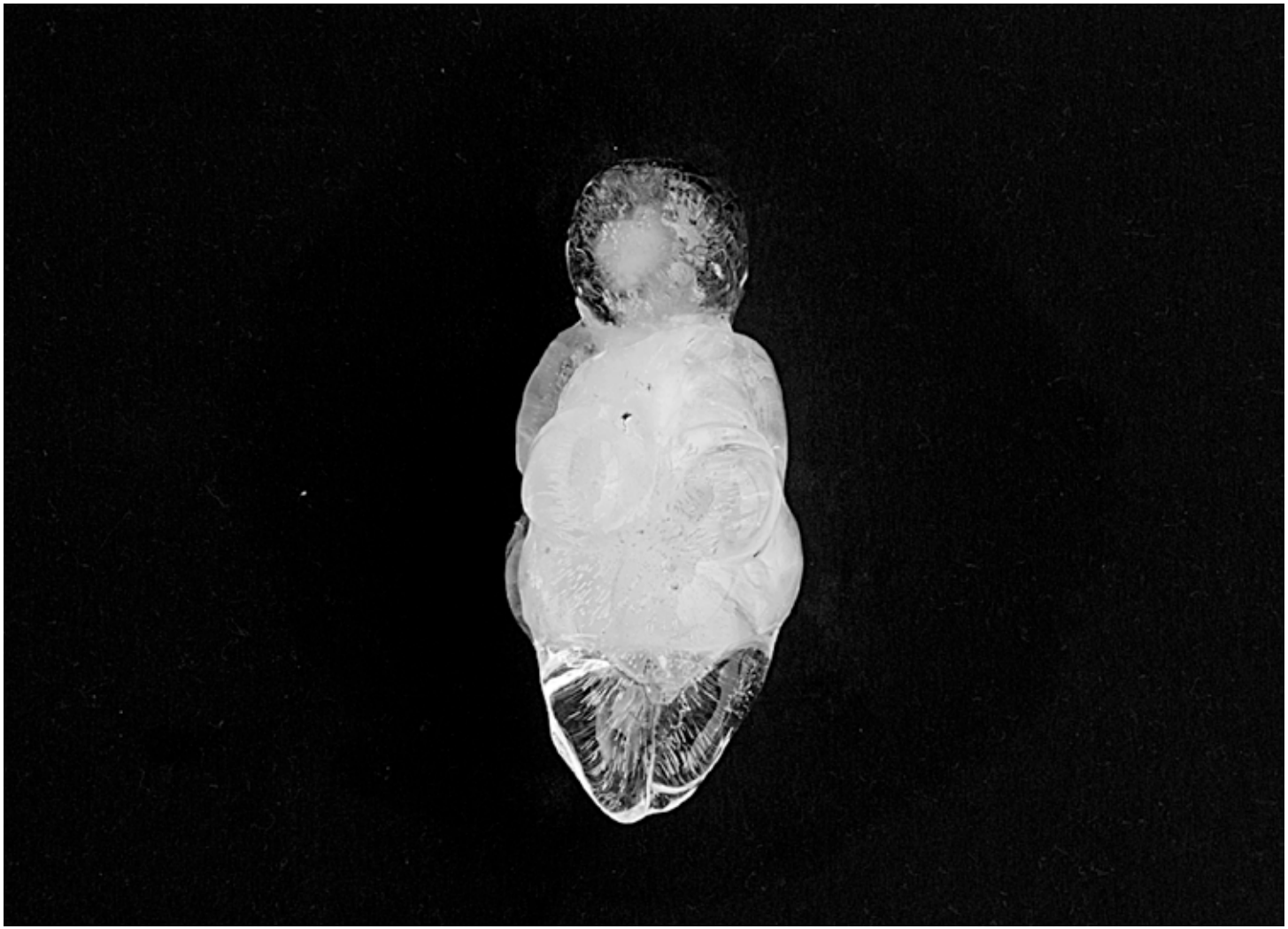
40 Escobedo, J.C. *Diccionario Enciclopédico de la Mitología*. Barcelona, Editorial de Vecchi S.A., 1992 p. 121.

41 *Ibid.* p.122.

42 *Ibid.* p.122.

43 *Ibid.* p.83.

Imagen 14
SILUETAS. 1977
Ana Mendieta
Instalaciones
Dimensiones variables



ANEXO 2

APROXIMACIONES Y ANTECEDENTES

A lo largo de este proceso de investigación-creación se realizaron una serie de propuestas, experimentaciones e indagaciones alrededor de la reflexión sobre la vida fértil de la mujer.

Se parte de la reflexión acerca de la fugacidad de la vida fértil de la mujer, haciendo hincapié en el desvanecimiento de esa fertilidad. De esta manera surgieron propuestas como el video en el que se presenta una estatuilla femenina elaborada en hielo – similar a la Venus de Willendorf- que se derrite paulatinamente. Esta aproximación buscaba contrastar la permanencia en el tiempo de un símbolo ancestral de la fertilidad y la efímera fecundidad femenina (imagen 15).

Posteriormente se aborda la búsqueda en una instalación que involucró a varias muñecas de cera que, mientras flotaban en un recipiente con agua, fueron sometidas al calor por períodos variables de tiempo, lo que propiciaba un grado de deterioro diferente. Se buscaba entonces mostrar la manera azarosa en que la vida se desvanece y cómo ésta flota aleatoriamente en el vientre materno (imagen 16).

Indagando sobre la manera de detener el tiempo y congelar la vida, se plantearon intentos de nidos tejidos a partir de pedazos de tela que, con algunas modificaciones a nivel formal, se presentaron dentro de una instalación, colgados en el techo, suspendidos en el espacio. Se trataba de 28 bultos elaborados con tela anudada, que contenían en su interior un trozo de hielo que se derretía con el paso del tiempo. (imagen 17).

La intencionalidad del proceso se va decantando y se enfoca en el desvanecimiento, en el deterioro de la vida a medida que el tiempo transcurre, surge la propuesta de un video que se plantea como una aproximación a la pregunta sobre cómo la vida se diluye en el tiempo. Se habla de la vida que finalmente se disuelve transformándose en ruina, convirtiéndose en muerte, en ese espejo que nos ayuda a aceptar el cambio y la transformación como proceso inevitable de la vida, "(…) la ruina que conmemora la naturaleza efímera de todas las cosas, así como los poderes limitados del hombre."[44]

Se reflexiona sobre cómo el tiempo nos revela su naturaleza cambiante que transforma algo en nada, el orden en caos, la vida en muerte. El video muestra el goteo del agua que se derrite y diluye en el tiempo, reflejando así su propia ruina… espejo de agua causado por el paso del tiempo (imagen 18).

44 Solnit, Rebeca. "La memoria de las ruinas",EXIT 24 (2006): p. 118

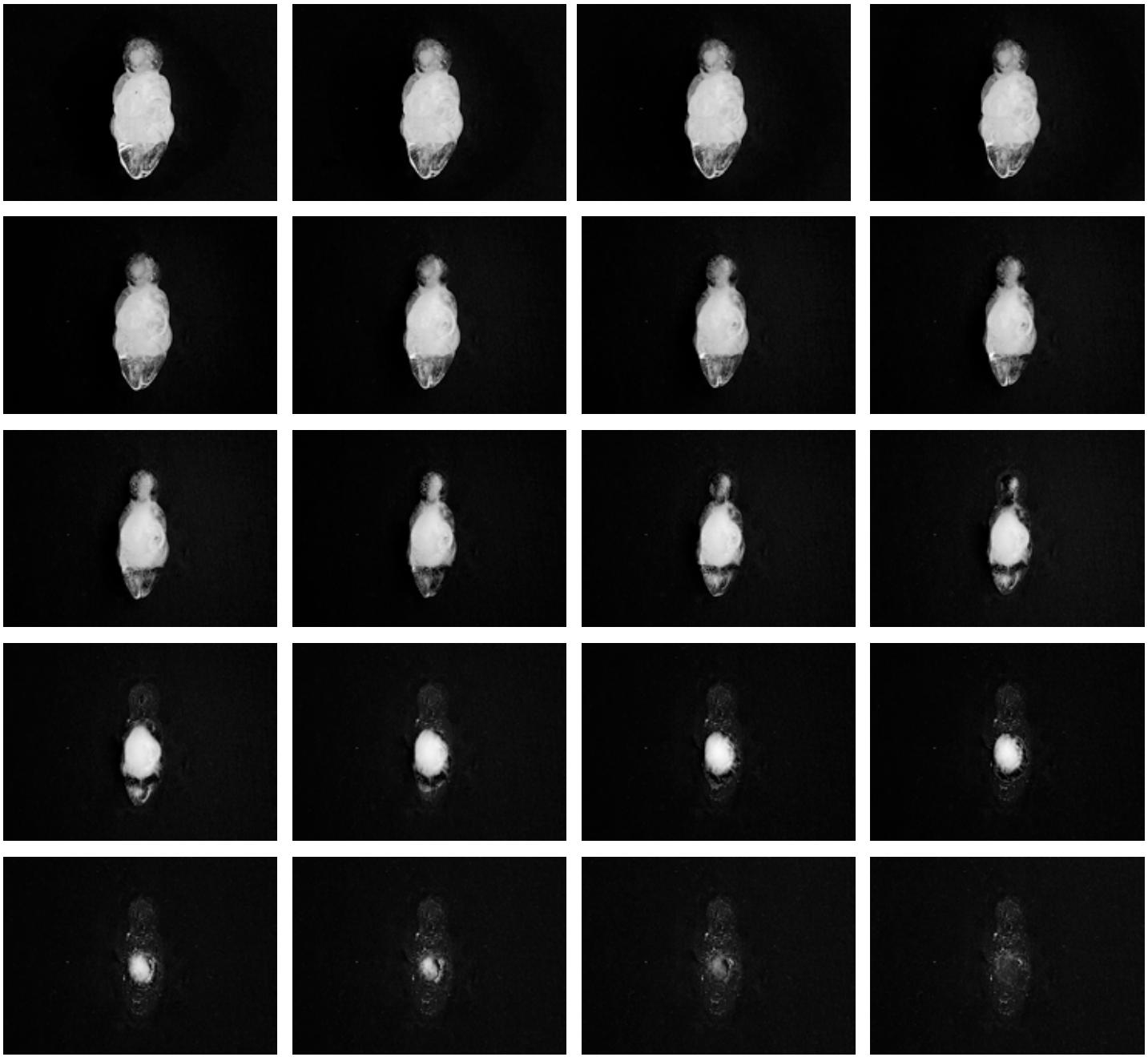


Imagen 15

Imagen 16

Imagen 17

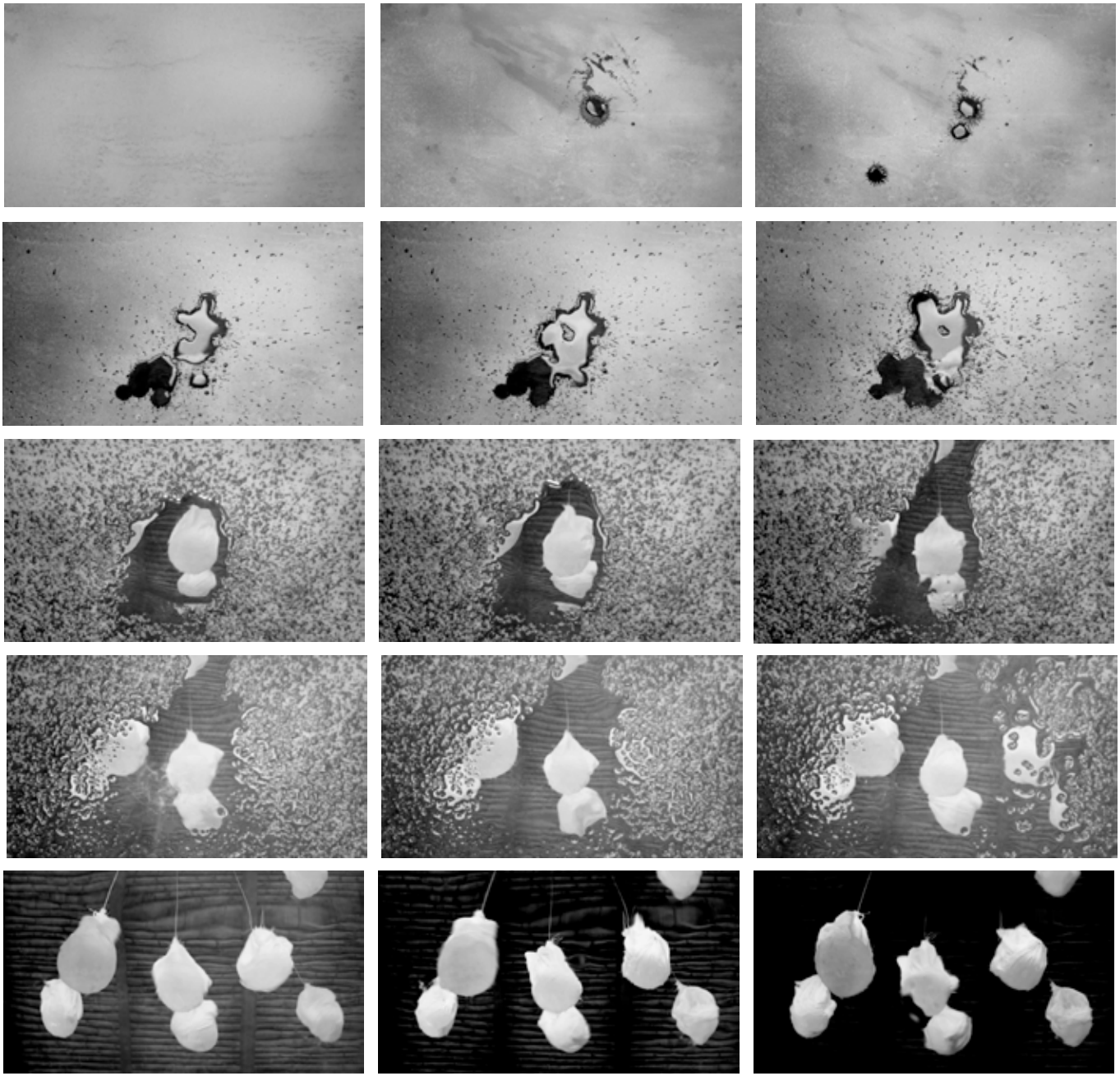
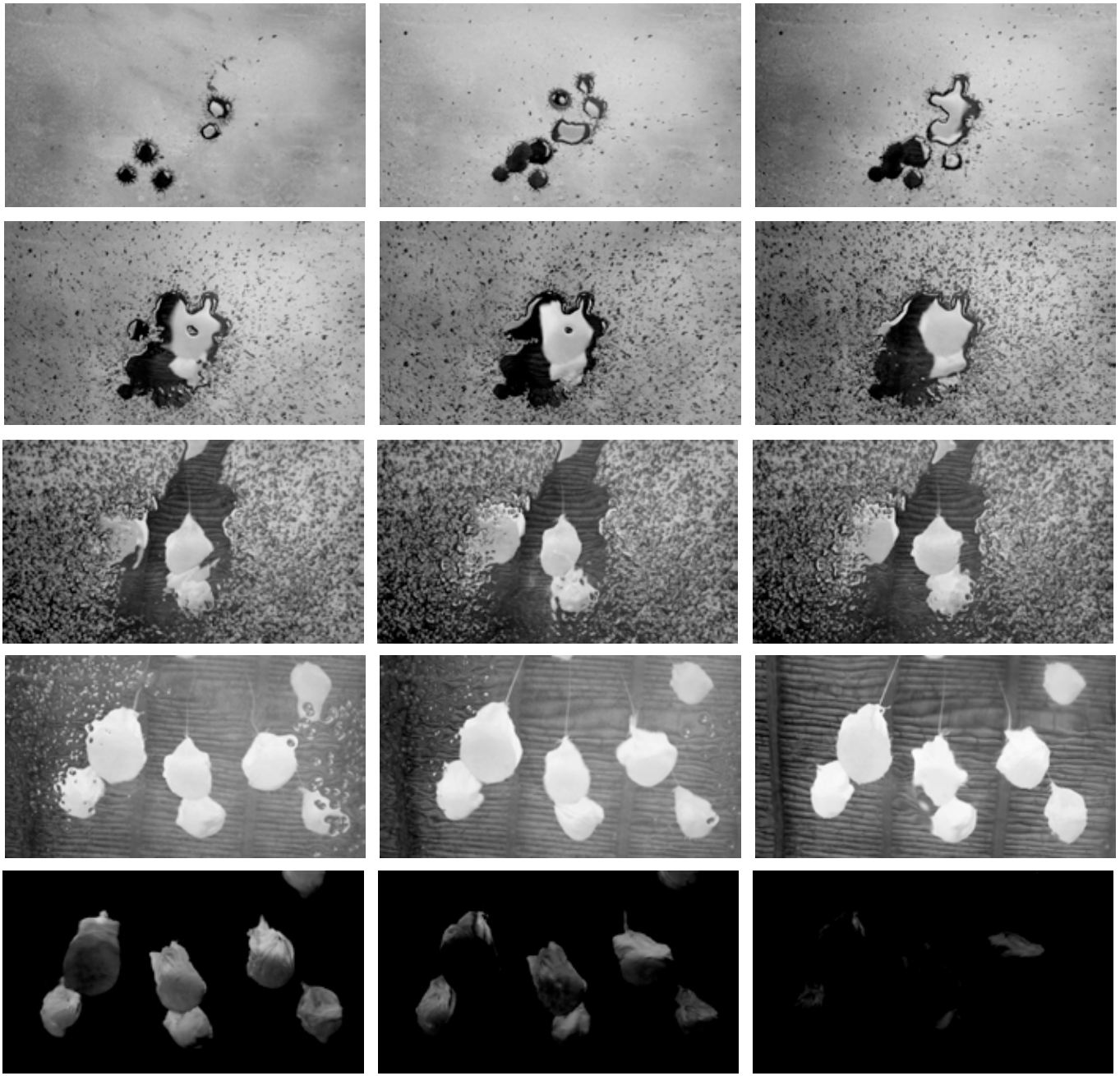


Imagen 18



BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gastón. *El Agua y los Sueños*. México,Fondo de Cultura Económica. 1978.

_____. *La Intuición del instante*. México, Fondo de Cultura Económica. 2002.

_____. *La Poética del Espacio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2000.

Belli, Gioconda. *Antología Personal. Y Dios me Hizo Mujer*. Madrid, Visor Libros. 2010.

Berger, John. *Cumplir una Cita*. Ediciones Era/ Universidad del Claustro de Sor Juana. México D.F. 1992.

Bergson, Henri. *Memoria y Vida, (Textos escogidos por Gilles Deleuze). Gilles Deleuze*. Madrid, Alianza Editorial. 2004.

Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía, Tomo 1, cap. 1, La Filosofía Presocrática.* Barcelona, Ariel. 2000-2004.

Duby, George y Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres. Vol. 1 y 2.* Madrid, Taurus. 1993.

Dutton, Denis. *El Instinto del Arte*. Barcelona. Paidós. 2010.

Escobedo, J.C. *Diccionario Enciclopédico de la Mitología*. Barcelona, Editorial de Vecchi S.A. 1992.

Fernández Uribe, Carlos Arturo. *Arte en Colombia 1981-2006*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. 2007.

Heidegger, Martin. *El Concepto de Tiempo*. Madrid, Trotta S.A. 2006.

Encounters at the end of the world. Dir. Werner Herzog. Henry Kaiser. Documental (99 min), 2007.

Lessing, Doris. *Dentro de mí*. Barcelona, Debolsillo. 2008.

Mecano, *Hijo de la Luna. Álbum: Entre el Cielo y el Suelo*. B.M.G. Ariola Eurodisc.1986.

Olivares, Rosa. *"La Incomprensible Belleza de la Tragedia". EXIT* 24. 2006.

Pierre, Lévy. ¿Qué es lo *virtual?* Barcelona, Paidós. 1999.

Reckitt, Helena. *Arte y Feminismo*. Hong Kong, Phaidon. 2010.

Sagan, Carl, *Cosmos*. Barcelona, Planeta. 1982.

Sibilia, Paula. *La Intimidad como Espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. 2008.

Solnit, Rebeca. *"La memoria de las ruinas",EXIT 24. 2006*

Starobinski, Jean. Razones del Cuerpo. Valladolid, Cuatro.1999.

CIBERGRAFÍA

Aprovecha que llueve. Galería Junio 1999. Analítica. http://www.analitica.com/arte/1999.06/galeria/00015.asp

Fecha de consulta: 20 octubre 2012.

Laberintos corporales en la obra de Ana Mendieta. Espéculo 33. 2006. Universidad Computense Madrid, julio -agosto 2006. http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/laberint.html Consultado 15 de febrero 2012.

Origen de las palabras. Diccionario etimológico.

http://etimologias.dechile.net/?clepsidra

Fecha de consulta: 30 de abril de 2013.

POPOL-VUH o el Libro del Consejo de los Indios Quichés. Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C. Gnosis. p. 5.

http://www.samaelgnosis.net/sagrados/pdf/popol_vuh.pdf

Fecha de consulta: 30 de abril de 2013.

Profamilia (2010). “Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2010”.

http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/

Fecha de consulta: 20 de febrero de 2013.

Red Latinoamericana de Reproducción Asistida.

http://www.redlara.com/aa_espanhol/quem_centros.asp

Fecha de consulta: 20 de febrero de 2013.

Roman Opalka, pintor de la infinitud. Agosto.2011. El País, 31 de agosto de 2011.

http://elpais.com/diario/2011/08/31/necrologicas/1314741602_850215.html

Consultado 4 de diciembre de 2011.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Paloma Navares. Casa Cuna, 1996-1997. 200x600x150 cm (variables). Instalación de luz y fotografías.
http://www.navares.com/
Fecha de consulta: 10 de abril de 2013

Imagen 2. Oscar Muñoz. Línea del Destino. 2006. Video monocanal. 2 min/sin sonido/4:3.
http://thewordkeeper.blogspot.com/2009/06/vamos-de-la-ausencia-la-presencia.html
http://www.artishock.cl/2013/01/oscar-munoz-protografias/oscar-munoz-linea-del-destino-2006-video-monocanal-2-min/
Fecha de consulta: 18 de abril de 2013

Imagen 3. Roman Opalka. OPALKA 1965/1-∞. 1965-2011. 195x 135 cm. Acrílico sobre lienzo.
http://noquedanblogs.com/arte/roman-opalka/
Fecha de consulta: 18 de abril de 2013.

Imagen 4. Magdalena Abakanowicsz. Serie Abakans 1969. Dimensiones variables. Sisal tejido.
http://silamasa.blogspot.com/2011/04/magdalena-abakanowicz.html
http://f1.ehive.com/3653/1/1n7fu0t_21it_l.jpg
Fecha de consulta: 18 de abril de 2013.

Imagen 5. Ernesto Neto. While Nothing happens. 2008-2009. Dimensiones variables. Instalación. Macro Museo Roma.
http://appuntidivista.wordpress.com/2012/05/29/autoritratto-dellio-multiplo/
http://culturacolectiva.com/ernesto-neto-la-vida-es-un-rio/
Fecha de consulta: 18 de abril de 2013.

Imagen 6. Daniel Canogar. Teratologías 2001. Dimensiones variables. Fibra óptica, 24 terminales zoom, 24 diapositivas, proyector de luz
http://www.danielcanogar.com/ficha.php?year=2001&proyecto=01_teratologias&lang=en&foto=0
Fecha de consulta: 18 de abril de 2013.

Imagen 7. Fotograma Video 1. Propuesta *Clepsidra*

Imagen 8. Fotograma Video 2. Propuesta *Clepsidra*

Imagen 9. Fotograma Video 3. Propuesta *Clepsidra*

Imagen 10. Fotograma Video 4. Propuesta *Clepsidra*

Imagen 11. Plano Planta. Emplazamiento

Imagen 12. Planos. Emplazamiento

Imagen 13. Registro Obra Clepsidra

Imagen 14. Ana Mendieta. Serie Siluetas. 1977. Performance
http://salonkritik.net/09-10/2009/11/las_huellas_de_ana_gretel_herr.php
http://www.heterogenesis.com/Heterogenesis-2/Textos/hcas/H28/Mendieta.html
Fecha de consulta: 18 de abril de 2013.

Imagen 15. Catalina Trujillo. Un ciclo por miles de años. Video 1 min. /2011

Imagen 16. Catalina Trujillo. La disolución de una ilusión. Instalación / 2011

Imagen 17. Catalina Trujillo. Suspendido. Instalación /2012

Imagen 18. Catalina Trujillo. El Reflejo. Video 3 min /2012